



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

LA FIGURA DE PLUTARCO ELÍAS CALLES Y EL TRATO
PERIODÍSTICO EN EL DIARIO
EL NACIONAL REVOLUCIONARIO
DURANTE EL MAXIMATO (1929-1934): UNA JUSTIFICACIÓN
DE SU PRESENCIA EN LA POLÍTICA MEXICANA.

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
HISTORIA

PRESENTA
SÓCRATES JAVIER GUTIÉRREZ MENDOZA

ASESOR DE TESIS:
DRA. AURARO CANO ANDALUZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX

MARZO 2017





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

Les dedico este trabajo a mis padres Ignacio Javier Gutiérrez Aguado y Maribel Mendoza Ruíz, quienes me apoyaron durante toda la carrera y me alentaron a seguir, a mis amigos y a todas aquellas personas que de una u otra forma contribuyeron a la realización de este proyecto, y principalmente le dedico esta tesis a mi hermana Nabile Gabriela Gutiérrez Mendoza quien fue mi guía en este viaje.

Agradecimiento especial a la Universidad Nacional Autónoma de México, a mis profesores y compañeros de quienes aprendí y adquirí los conocimientos de esta hermosa ciencia.

Índice

Introducción.....	6
Primer capítulo	
1. Contexto.....	10
1.1 La situación política posrevolucionaria.....	10
1.2 Crisis política en el Estado mexicano.....	23
1.3 Postura de Plutarco Elías Calles ante el asesinato de Obregón: Calles “el hombre fuerte”.....	28
Segundo capítulo	
2. Institucionalización de la política mexicana: creación del Partido Nacional Revolucionario.....	35
2.1 Obra de Plutarco Elías Calles.....	35
2.2 Antecedentes de partidos políticos en México.....	40
2.3 Creación del nuevo partido.....	50
Tercer capítulo	
3. Periodismo en México.....	55
3.1 Periodismo en los siglos XIX y XX.....	55
3.2 Periodismo industrializado.....	62
Cuarto capítulo	
4. <i>El Nacional Revolucionario</i> : el periódico y la figura de Plutarco Elías Calles....	67
4.1 Objetivo, estructura y notas: una descripción del órgano periodístico.....	67
4.2 La representación de Plutarco Elías Calles, justificación de su presencia en la política mexicana.....	78
Conclusiones.....	106

Introducción.

El asesinato del general Álvaro Obregón el 17 de julio de 1928 y la consecuente creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en los primeros días de marzo de 1929 fueron acontecimientos que cambiaron el rumbo de la política en la segunda década del siglo XX, asimismo dieron la pauta para el tránsito de una política de caudillos a una de instituciones.

En los años que siguieron al asesinato de Obregón la política quedó bajo la influencia de Plutarco Elías Calles, a ese periodo se le conoce dentro de la historiografía como el Maximato, por ser él El Jefe Máximo de la Revolución. Calles, quien estaba por terminar su periodo presidencial quedó como el personaje más representativo y con mayor influencia para ejercer un papel de árbitro; sería él el punto de cohesión entre de los políticos para que en el país no se desatara un conflicto entre las distintas facciones triunfadoras de la Revolución. Cabe destacar que Calles intentó introducir un mecanismo político en el que él sería la cabeza, aunque por no representar una figura a la altura de Obregón no pudo lograr que su presencia fuera siempre necesaria para la resolución de conflictos. Paulatinamente fue perdiendo su poder e influencia hasta que fue expulsado por Lázaro Cárdenas en 1935.

Durante el periodo estudiado (mayo de 1929- noviembre de 1934), Calles fue el factor político más importante y, aunque no estableció un control total, si fungió como punto de cohesión de todos los políticos y como Jefe Máximo de la Revolución.

En ese papel Calles planteó en su último mensaje de gobierno, el 1º de septiembre de 1928, la fundación de un organismo que ayudara a dejar atrás la etapa de caudillos, de hombres necesarios, de personalidades fuertes que, al dejar de existir, atraían un sin fin de problemas por la disputa del poder; pedía que por la falta de un caudillo con el temple para sanear todo, se formara un organismo que ayudara a que los conflictos políticos se resolvieran

mediante la vía pacífica: ese organismo tomaría el nombre de Partido Nacional Revolucionario.

El nuevo partido, a poco más de un año de creación, inició la edición de un diario que se encargaría de representar ante el pueblo el discurso del nuevo gobierno; el rotativo llevaría el nombre de *El Nacional Revolucionario*. El diario sería testigo de primera mano de los vaivenes de la política oficial mexicana y serviría como medio de información de las acciones de los grupos que se erigirían como vencedores en la confrontación al interior del partido.

Teniendo en cuenta el lugar que tenía Calles en la política nacional y el papel que tuvo el periódico como vocero del gobierno resultó idóneo como herramienta para estudiar la representación que justificó su presencia dentro de la política nacional desde 1929 hasta 1934. El diario fue localizado dentro del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, en el edificio de la Hemeroteca Nacional en lo que correspondería al fondo contemporáneo.

Dentro del análisis de la nota periodística sobre la imagen de Calles se transita por diversos planos; el que comunica qué se decía de él, cómo veía el diario sus acciones, y por qué era representado de tal forma, esos serán los ejes de la investigación.

El propósito al que obedece el mirar la figura de Calles a través de una fuente hemerográfica es para abordarlo a través del escenario que ofrece *El Nacional Revolucionario*, esto porque a partir del diario podemos percibir, con mayor riqueza de matices, esta situación histórica tan peculiar de nuestra vida como país.

La selección de notas se realizó bajo el enfoque de recabar todo texto que mencionara, aunque fuera mínimamente, a Calles, se debe tener en cuenta que las opiniones no eran unívocas ni tampoco un juicio negativo hacia la figura de Calles, todos lo recabado forma parte de un mosaico que muestra cómo fue definida la imagen de uno de los personajes más importantes del México posrevolucionario.

La innovación de la investigación radica en la fuente hemerográfica consultada, ya que no existe a la fecha ningún texto que describa de manera integral la representación de Calles en la política durante el maximato valiéndose exclusivamente de los contenidos de *El Nacional Revolucionario*, será un estudio de la fuente hemerográfica. Los textos existentes estudian al diario en su papel dentro de la historia,¹ asimismo, es utilizado como fuente para poder entender de mejor manera cómo fue la política de esos años², de igual manera existen textos que utilizan al diario como objeto de estudio: realizan el análisis del periódico en tanto que órgano periodístico.³ También *El Nacional Revolucionario* ha sido objeto de estudio para poder investigar la trayectoria de escritores,⁴ y de personajes de nuestra historia.⁵

La investigación contribuye a analizar cómo desde un órgano periodístico gubernamental se justificó la presencia de un personaje tan importante como clave en la vida política de nuestro país, lo cual ayudará a comprender la estructura del discurso en el órgano oficial, punto importante para percibir su papel en el perfil del Estado posrevolucionario.

El trabajo está dividido en cuatro bloques: en el primero de ellos introduce al lector en el contexto de la década de 1920 para poder comprender qué situación prevalecía en la política mexicana. En la segunda parte se explican las circunstancias en las que fue creado el Partido Nacional Revolucionario y las consecuencias de su creación, es decir, la incorporación a una política institucional, dejando de lado la política del caudillaje. En la tercera parte se hace un recuento de lo sucedido con las publicaciones periódicas en los últimos años del siglo XIX y principios del XX, y se concluye con la transformación del periodismo por la utilización de

¹ Fernando, Mejía. *El Nacional. Un diario de contrastes*. T. III, México, El Nacional, 1991, p. 417.

² Raúl, Trejo (Coord.). *Primera plana de El Nacional, 1929-1989: El Nacional en la historia de México*. El Nacional, 1989.

³ José Luis, Gutiérrez, *Un diario para la revolución. El Nacional en la historia de México*. T I, México, ed. *El Nacional*, 1989, p. 274.

⁴ Patricia, Ortega Ramírez (compilación.). *Alfonso Reyes en El Nacional*. México, Gobierno de Nuevo León, 1989, p. 96. También véase. Josep-Vicent, García. *Un periodista catalán en el exilio: Ferran de Pol en El Nacional*. Zapopan Jalisco, El Colegio de Jalisco, 2000, p. 168.

⁵ Pablo, Serrano Álvarez. *Basilio Vadillo*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre las Revoluciones de México, Secretaría de Gobernación, 2000, p. 464.

las nuevas tecnologías. El cuarto y último capítulo se inicia con la creación de *El Nacional Revolucionario* y se hace un análisis de su contenido, terminando con la representación que justificó el actuar de Calles dentro de la política en esa etapa. A través del diario, vocero del partido oficial en aquella época, se detecta el papel atribuido a Calles y cómo se creó su figura.

Con esas herramientas pretendo desarrollar un texto que permita entender cómo fue expuesta la imagen de Calles al pueblo en una etapa en la que llegó a ocupar puestos públicos y fue visto por la opinión pública como la figura de prestigio de la Revolución; en definitiva, se busca entender cuál fue el discurso del gobierno y cómo fue introducido para justificar a Calles dentro de la política nacional.

Capítulo 1

1. Contexto

En este capítulo se describirá qué sucedía en lo político y en lo económico en las primeras décadas del siglo XX. Se iniciará con un pequeño bosquejo de lo acontecido en los primeros años, y se concluirá explicando la situación en la que se encontró Plutarco Elías Calles al ser asesinado Álvaro Obregón.

1.1. La situación política y económica posrevolucionaria.

La Revolución mexicana (1910-1920)⁶ fue un movimiento armado que ocurrió a principios del siglo XX. Se inició con la propuesta de un cambio político —el derrocamiento del general Porfirio Díaz— y terminó presentando efectos importantes en lo político y en lo social. Asimismo, “la Revolución tuvo efectos económicos bien definidos”.⁷ Esta etapa trajo como consecuencia la destrucción del sistema político mexicano y la desorganización del sistema económico; ante ello, los gobiernos⁸ posrevolucionarios iniciaron la reconstrucción y reorganización del país.

Debemos advertir que el impacto político y económico que arrojó la Revolución no fue igual en todas las regiones ni en todos los sectores de la economía. Hubo lugares donde tardó en llegar y otros en los que no presentó problema alguno. La homogeneidad del movi-

⁶ La periodización de la Revolución mexicana se ha discutido en distintos textos. Existen cinco posturas: la primera menciona que la Revolución duró de 1910 a 1920, año cuando culmina la violencia generalizada; la segunda propone que la Revolución terminó con la Constitución política de 1917; la tercera menciona que el proceso revolucionario no se inició sino hasta 1910, presentando cambios hasta 1940; la cuarta postura defiende la idea de que la Revolución fue interrumpida con la derrota de Villa y Zapata, radicalizándose en 1934 con la llegada de Lázaro Cárdenas al poder, y concluyó con el fin de su gobierno; la quinta y última postula afirma que la Revolución llegó hasta 1970. Yo comparto la primera postura. Véase Luis Barrón, *Historias de la Revolución mexicana*. Pról. de F. Katz. México: Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 18-19.

⁷ Leopoldo Solís, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*. 3ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 86.

⁸ *Gobierno*. Se entiende como los individuos que ejercen el poder en un determinado momento de la historia. N. Bobbio, *Diccionario de política*. 15ª ed. México, Siglo XXI, 2007.

miento radicó en las “diferencias regionales, sociales y culturales”⁹ de la población. Los principales efectos políticos que presentó el movimiento armado fueron la pérdida de un poder central y el surgimiento de caudillos locales. En lo económico se presentó un desorden dentro del mercado interno y externo, así como la destrucción de vías para el traslado de mercancías a las principales ciudades del país.

Durante el periodo que duró la lucha entre facciones, se dio una dispersión del poder político, el cual se redujo hasta el mínimo: el gobierno dejó de tener el control de muchas regiones del país. Se perdió el conjunto de relaciones desarrolladas durante los últimos 30 años y la fidelidad y el poder recayeron en los distintos jefes locales o regionales. De igual manera, los gobiernos que surgieron nunca pudieron conformar una base lo suficientemente sólida para mantenerse en el poder. En ese contexto, no fue posible crear un gobierno que estabilizara la situación del país; ejemplo de ello fue la movilidad de la sede del gobierno a los distintos estados de la República, debido a los conflictos que arrojaba la lucha armada.

En cuestión económica, se presentó un desorden en el sistema financiero: fue destruido el sistema bancario; la demolición de las vías férreas y la inserción de los trabajadores del campo y la ciudad en la contienda mermaron la producción de los distintos productos —ya fuese para la exportación o bien para el consumo al interior—, lo que dañó al mercado interno. Asimismo, la falta de un poder central hizo que la recaudación de impuestos fuera más complicada y que el destino del dinero fuera el poder local. El sistema monetario fue cambiando conforme se modificaba el grupo que se posesionaba en el poder; cada una de las facciones hacía valer su papel moneda en la región que controlaban. Otro factor que contribuyó a la desorganización fue que los distintos gobiernos necesitaron de inversión para reactivar el sistema que estaban desarrollando. Esta ayuda la encontraron en el exterior, lo que dio como

⁹ Tobler Hans W., *La Revolución mexicana. Transformación social y cambio político, 1876-1940*. Pres. de F. Katz; trad. de Juan José Utrilla y Angélica Scherp. México: Alianza, 1994, p. 153.

consecuencia el aumento de la deuda pública y, a su vez, la falta de medios para el reconocimiento a los distintos gobiernos durante la contienda y después de ella.

Fue el grupo dirigido por Venustiano Carranza y Álvaro Obregón el que pudo presentar un gobierno con mayor estabilidad. En ese periodo se inició un camino hacia la paz, aunque tendrían que pasar muchos años para que las consecuencias de la lucha fueran resarcidas por los programas y reformas que emplearon los gobiernos a partir de entonces.

El inicio del periodo de reconstrucción fue durante el gobierno provisional de Venustiano Carranza y su segundo periodo, el cual tenía sus bases en la Constitución de 1917. Ésta se presentó como la primera pieza para la creación del “Estado mexicano moderno”;¹⁰ de igual manera, fue el telón de fondo bajo el cual se desarrollaría el programa económico y político que seguirían los gobiernos posrevolucionarios. Fue, “antes que nada, un ‘orden y nos amanece’”.¹¹ Asimismo, representó “el nuevo marco jurídico que permitiría avanzar en la construcción de una formalidad democrática”,¹² es decir, presentó las bases para la legitimidad política de los siguientes gobiernos.

A partir de entonces, comenzó un periodo de reparación debido a los daños de la guerra civil. Aquellos tiempos se entienden como “años de desarrollo al establecerse importantes obras de infraestructura e instituciones que habrían de desempeñar un papel preponderante en el avance económico del país en las décadas siguientes”.¹³

El gobierno de Carranza, a pesar de todo ello, fracasó en su intento por llevar a cabo la estabilización de la situación social, como sería demostrado en 1920; esto se debió a su incapacidad “para tomar en cuenta en su política las nuevas condiciones creadas por las guerras

¹⁰ Vernon Raymond, *El dilema del desarrollo en México*. 3ª ed. México: Diana, 1969, p. 83.

¹¹ Enrique Krauze, Jean Meyer *et al.*, “La nueva política económica”, en Enrique Cárdenas (coord.), *Historia económica de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 15.

¹² Elisa Servín, *La oposición política. Otra cara del siglo XX mexicano*. Coord. de Clara García. México: Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 33.

¹³ Enrique Cárdenas (coord.), *Historia económica de México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 7.

civiles”,¹⁴ a su actitud conservadora, así como por no crear una base entre las masas y su incapacidad para consolidar bases lo suficientemente sólidas que le permitieran seguir por el camino de la política como el mandamás del gobierno. Se podría entender que el error de Carranza radicó en realizar primero una pacificación y posteriormente implementar las reformas para someter y disciplinar a los distintos jefes con mando de tropa; en aquel momento el ejército representaba el único sostén del gobierno.

Todos los problemas de Carranza terminaron agudizándose cuando, para las elecciones de 1920, intentó imponer a un candidato de procedencia civil, Ignacio Bonillas. La reacción de los militares fue la de levantarse en armas y derrocar al gobierno. Debe entenderse que “para la caída de Carranza fue decisiva su incapacidad de ligar al régimen al nuevo ejército salido de las tropas revolucionarias constitucionalistas”.¹⁵

Aquel golpe de Estado sobre la base del Plan de Agua Prieta (23 abril 1920) no fue mal visto; se entendía el “atraso democrático”,¹⁶ el cual “no permitía aun el triunfo electoral de un candidato independiente”,¹⁷ y se sabía que el arraigo de la candidatura de Obregón al ejército provocaría una grave perturbación. Esta última culminaría con la muerte de Carranza en Tlaxcalantongo, Puebla, el 21 de mayo de 1920. Lo que sí logró el gobierno de Carranza, y que me interesa rescatar, fue que colocó la primera piedra para sacar al país del colapso político-económico en el cual estaba inmerso.

Al ser asesinado Venustiano Carranza, quedó en el poder como presidente interino Adolfo de la Huerta, quien llevó a cabo una política conciliadora durante su gestión; ésta duró seis meses. En ese lapso convocó a elecciones y fue triunfador Álvaro Obregón para el cuatrienio de 1920-1924. En aquellos años el gobierno tuvo que sanear problemas en el ámbito

¹⁴ Tobler, *op. cit.*, p. 373.

¹⁵ *Ibid.*, p. 200.

¹⁶ Alberto J. Pani, *Apuntes autobiográficos*. 3ª ed. México: Senado de la República, 2003, vol. II, p. 254.

¹⁷ *Ídem.*

político, económico, social y militar, y se puede decir que se iniciaron los cambios institucionales más significativos.

Los primeros años de la segunda década del siglo XX fueron dominados por un grupo de hombres a los que se denominó “grupo Sonora” (por pertenecer los tres a dicho estado de la República), formado por Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta. Este grupo “resultó ser toda una generación de revolucionarios sonorenses que llegaron a encumbrarse en el centro mismo de la política nacional; una generación que estaría respaldada, en la mayoría de los casos, por el prestigio militar y en la mayoría de ellos, por la habilidad política”.¹⁸ De igual manera, ese grupo de hombres representó la Revolución triunfante, es decir, la conquista del poder político por el grupo que la dirigió. El hombre más notable de ellos resultó ser Obregón, debido a su prestigio militar y político, mismo que lo colocaría como el eje más emblemático de aquella época. En otras palabras, “este hombre fuerte de Sonora es la figura central entre 1920 y 1928, periodo en el que se establecen las bases institucionales del sistema político mexicano”.¹⁹ Asimismo, “los factores que determinaron su carisma y liderazgo fueron sus actos heroicos, sus victorias militares, su inteligencia y una personalidad que emanaba atributos masculinos positivos”.²⁰

Aquel grupo debía proporcionar los medios para crear un gobierno fuerte que, a su vez, desarrollara una economía sostenible. Para ello se debía acotar el recurso de la violencia, lo que le permitiría tener el control sobre los gobiernos locales de los estados y lograr la centralización del poder; en pocas palabras, se pretendió proporcionar paz social y orden interna, sin lo cual no se lograría nada. Por ende, los gobiernos de Obregón y Calles convirtieron en prioridad la idea de pacificar todo el territorio.

¹⁸ Richard C. Macías, *Vida y temperamento. Plutarco Elías Calles, 1877-1920*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 159.

¹⁹ Abdiel Oñate, “Álvaro Obregón y la tradición autoritaria en la política mexicana (1912-1928)”, en *Gobernadores mexicanos*. Coord. de Will Fowler México: Fondo de Cultura Económica, 2008, t. II, p. 108.

²⁰ *Ibid.*, p. 113.

En esos años se dio fin a la etapa más violenta de reajuste que vivió México; también aconteció un “proceso de transición política, en la que confluyen los modos del pronunciamiento y la revuelta con una renovada vocación institucional y formalmente democrática”.²¹ Eso se debió a que se carecía de instituciones sólidas y se comenzaron a crear las bases del sistema político mexicano; este fue el primer paso para la institucionalización del poder. De igual manera, se desarrollaron las precondiciones esenciales para el nuevo papel que desarrollaría el poder político. Se “empezó a formar y definir una nueva filosofía para su existencia, y un papel distinto en la ejecución de sus objetivos; creó un conjunto de poderes; generó instituciones; y empezó a ejercitar sus músculos; intentó un nuevo programa y actitudes diferentes hacia los viejos problemas”.²²

En la presidencia de Obregón se modificaron “las reglas del ejercicio del poder autoritario en México. Una vez alcanzada la estabilidad política, Obregón altera el método tradicional para la captura del poder político”.²³ Las revueltas dejaron de ser el medio por el cual los caudillos lograban acceder al poder, Obregón logró el último levantamiento exitoso, aunque no dejaron de presentarse si fueron menos efectivos. Todo fue remplazado por el juego y las alianzas políticas dentro de los partidos y posteriormente dentro del partido oficial, cuando éste se crea a finales de la década. No obstante, en aquellos tiempos existió una mayor presencia de los militares en el juego político, más que de verdaderos partidos con influencia en el sistema.

En este punto debemos hacer alusión a la rebelión encabezada por Adolfo de la Huerta, la cual se inició a finales de 1923. En ese tiempo el gobierno mexicano ya estaba en pláti-

²¹ Servín, *op. cit.*, p. 29.

²² Vernon, *op. cit.*, p. 77.

²³ Oñante, *op. cit.*, p. 110.

cas con Estados Unidos para su reconocimiento. El convenio De la Huerta-Lamont²⁴ facilitó al gobierno para la compra de armas y municiones y así poder combatir a los alzados.

Los problemas entre Obregón y De la Huerta se dieron a causa de la resolución que tomó el gobierno respecto a las elecciones en San Luis Potosí y debido a la imposición que el presidente quería hacer de su candidato, Plutarco Elías Calles. Todo se agudizó cuando el 23 de septiembre de 1923 fue publicado en el periódico *El Mundo* la copia de la renuncia de De la Huerta a su puesto como secretario de Hacienda, la cual se había acordado resguardar. Dos meses después aceptó su candidatura a la presidencia, respaldado por el Partido Cooperatista Nacional, aunque pasado el tiempo se dio cuenta de que a través de la vía pacífica sería difícil llegar al poder; si bien no quería realizar el levantamiento, fue persuadido. Sin embargo, “agregó: Es un mal paso que se da, pues es prematuro”;²⁵ pero después de aceptar la jefatura de la insurrección, se corrieron las circulares correspondientes a todos los que tuvieran mando de tropas de levantarse contra Obregón.

Obregón, debido a la situación, tomó las armas y combatió a todos los simpatizantes del levantamiento; en consecuencia, se movilizaron tropas de otros estados para ir a los focos de insurrección. En este suceso Obregón se vio beneficiado por la ayuda de armas y municiones que le brindó Estados Unidos. Los rebeldes, por su parte, buscaron apoyo en el exterior, pero fue ínfimo lo que consiguieron; esto les llevó a una cadena de derrotas, las cuales los posicionaron en la rendición, el exilio o la muerte. Aunque varios de los rebeldes pelearon hasta el final, no consiguieron otro destino que el de sus compañeros. “A la rebelión extinguida si-

²⁴ Fue un convenio firmado en la ciudad de Nueva York el 16 de junio de 1922, entre el Secretario de Economía de México y el director del Comité Internacional de Banqueros; primordialmente fue el reconocimiento de la deuda e intereses que se tenía con el capital privado y el reconocimiento de la deuda de los ferrocarriles; fue el compromiso de pago y arreglos para ambos gobiernos, pues Estados Unidos no reconocía al gobierno sin que antes éste llegara a un acuerdo con sus inversionistas.

²⁵ J. W. F. Dulles, *Ayer en México*. Trad. de Julio Zapata. 6ª reimpr. México: Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 194.

guió una contienda menos agitada por la presidencia”.²⁶ Ya en las elecciones de 1924 sólo se le presentó a Calles un oponente, el general Ángel Flores, quien no presentó problema alguno.

Cabe mencionar que, al finalizar la revuelta, se realizó una depuración de efectivos y una profesionalización de la milicia, así como bajar la influencia de éstos en las decisiones políticas. Lo anterior fue necesario debido a que “las únicas fuerzas que podían desestabilizar al país eran los campesinos y el ejército”.²⁷ Estas acciones fueron facilitadas por tres rebeliones, ocurridas en 1923 (delahuertista), 1927 (Serrano y Gómez) y 1929 (escobarista), ya que fueron expulsados muchos miembros de primer orden de la milicia a causa de su rebeldía. Otra acción que realizó el gobierno para dichos fines fue la de reducir el gasto público destinado a ese sector a partir de 1920, el cual aumentaba sólo en los años de las asonadas, pero siempre presentando una disminución.

Lo más importante a destacar de esa década sería la cuestión relativa al cambio de las lealtades tradicionales a las de tipo institucional, que fueron dirigidas hacia el régimen mismo: “a partir de esa época, nuestro instituto armado comenzó a adquirir las características de verdadero sostén de las instituciones”,²⁸ y no de personajes influyentes.

Para bajar los efectivos de la milicia, Obregón realizó una desmovilización de tropas, por lo que creó colonias militares agrarias, con el propósito de evitar que los grupos armados cayeran en manos del bandidismo o propiciaran nuevos alzamientos.

²⁶ *Ibid.*, p. 241.

²⁷ Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado: 1920-2000*. Pról. de Luis González. 3ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 41.

²⁸ Emilio Portes Gil, *Autobiografía de la Revolución: un tratado de interpretación histórica*. México: Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, 2003, p. 327.

Ejemplo de la desmovilización fue la Ley de la Primera Reserva, la cual redujo en 50% a los efectivos del ejército, con lo cual “el gobierno pudo disponer de 40 mil campesinos con experiencia militar para cualquier situación”.²⁹

A fin de entender la situación que ocurría durante el primer lustro de la década de los años 20, debemos ahora hacer énfasis en la cuestión económica. Para el mismo lapso, cuando corría la asonada delahuertista, las medidas en el ámbito económico ya habían empezado a realizarse: “Buscar sanear las finanzas públicas reduciendo a su mínima expresión el déficit, se convirtió en el objetivo central, declarado de la rehabilitación hacendaria emprendida por los gobiernos de la Revolución, sobre todo a partir de 1920”;³⁰ éstas seguirían durante el gobierno de Plutarco Elías Calles. En ese mismo contexto se desarrolló una política económica con tintes nacionalistas, donde el Estado tomó el papel de impulsor del desarrollo económico.

El gobierno de Obregón fue el que “puso la primera piedra para la recuperación económica”;³¹ hasta ese momento no se había realizado un cambio verdadero en ese ámbito. Podemos decir que en esa década se presentaron las primeras “señales de resurgimiento económico”;³² fue en este lapso cuando “la economía mexicana había empezado a despertar”,³³ es decir, años de reforma para la economía, en los cuales se inició un desarrollo positivo e independiente.

Adolfo de la Huerta desempeñó la función de secretario de Hacienda y Crédito Público (1º dic. 1920 - 25 sep. 1923), durante su gestión se presentó un disminuido avance hacia el resurgimiento económico. En palabras de Alberto J. Pani —secretario de Hacienda y Crédito Público en el periodo que va del 26 sep. 1923 al 8 ene. 1927—, fue una “desastrosa gestión

²⁹ Medina Peña, *op. cit.*, p. 41.

³⁰ Carlos Tello, *Estado y desarrollo económico. México, 1920-2006*. México: UNAM, Facultad de Economía, 2007, p. 81.

³¹ Robert F. Smith, “El triunfo temporal de la diplomacia financiera, 1925-1932”, en Cárdenas, *op. cit.*, p. 314.

³² Raymond, *op. cit.*, p. 97.

³³ *Ibid.*, p. 98.

hacendaria”³⁴ que exhibió la economía durante los primeros tres años del gobierno de Obregón, con una “desatada falta de administración”,³⁵ como ejemplo de lo anterior, se exhibieron las deshonrosas condiciones en las cuales se firmó el convenio de la Huerta-Lamont. Dichas acusaciones fueron respondidas por De la Huerta en la prensa mexicana el 30 de octubre de 1923; en ellas inculpó a Pani de no entender el problema y de querer hacer con su denuncia una estrategia política en beneficio de su superior. En el conflicto entre ambos personajes el último que tuvo la palabra fue Pani, esto debido al estallido de la rebelión encabezada por De la Huerta.

Pani, a su llegada a la secretaría, observó los diferentes problemas que existían; de éstos destacó cuatro: 1) La rehabilitación hacendaria, 2) La reorganización fiscal, 3) El establecimiento de un sistema bancario y 4) La restauración del crédito interno y externo del gobierno; para ello, presentó un programa de trabajo que ayudaría a dar cabida a los conflictos imperantes en la economía.

La primera de estas finalidades se realizaría estirando el gasto público al máximo y sin contraer más deuda; se equilibrarían los presupuestos para buscar la transformación del déficit en superávit, pero la asonada delahuertista dejó la situación peor de lo que estaba; el déficit llegó a los 58 millones de pesos y creció la diferencia entre los ingresos y egresos. Debido a eso, se modificó el presupuesto de egresos y la Ley de Ingresos; no fue sino hasta el último año del gobierno de Obregón “cuando se logró superar la nivelación de los presupuestos con un superávit y producir condiciones que permitieran iniciar la ejecución del programa hacendaria”.³⁶ Dichas modificaciones iban orientadas hacia la reforma fiscal y bancaria.

³⁴ Alberto J. Pani, *La política hacendaria y la revolución*. Comp. de Adalberto A. Madero Quiroga. 2ª ed. México: Senado de la República, 2005, p. 9.

³⁵ *Ídem*.

³⁶ Alberto J. Pani, *Los orígenes de la política crediticia con la réplica y las contrarrélicas suscitadas*. México: Atlante, 1951, p. 14.

La reorganización fiscal modificada hasta 1923 fue necesaria por el caos que imperaba en la recaudación de impuesto desde el porfiriato; ese fue el año cuando el Departamento Técnico Fiscal formuló la Ley de Ingresos, la cual debía corregir de fondo los principios liberales (económicos) y seguir una guía que condujera a una repartición más equitativa de los impuestos. A dicha ley se unió el Reglamento para la Recaudación proclamado el 22 de abril de 1925. Ejemplo de algunos de los impuestos creados son los siguientes: el impuesto sobre herencias, el impuesto en política arancelaria —el cual apoyó una tesis librecambista— y el impuesto sobre la renta, que fue el núcleo de todas las medidas realizadas.

Para el establecimiento de un sistema bancario capaz de fomentar la actividad económica, los puntos de este rubro se pusieron a consideración de especialistas y banqueros. Asimismo, el hecho fue un llamado a la concordia por parte del presidente de la República. A fin de alcanzar los objetivos se debía “reconstruir y completar el sistema bancario [...]; esto requería a) reanimar los bancos susceptibles de seguir operando, b) expedir una legislación capacitada para influir [...] en nuestra economía [...] c) crear las instituciones de acción bancaria social”.³⁷ Para tal propósito se llevó a cabo la Convención Bancaria Nacional (2 feb. 1925), de la cual surgieron las disposiciones generales que debían dictarse sobre instituciones de crédito; es decir, se dictaminaron los derechos y las leyes de dichos organismos, los cuales serían protegidos por la Comisión Nacional Bancaria, encargada de reformar la Ley de Instituciones de Crédito. Lo más importante que resultó de todo eso fue la creación del Banco de México, cuyo objetivo venía a cubrir la incapacidad de la Comisión Monetaria para la emisión de moneda.

En cuanto a restauración del crédito se debía, primeramente, lograr el reconocimiento del gobierno de Obregón por otras naciones y, después, reiniciar el pago de la deuda para poder así recibir el reconocimiento de los distintos países. Se sabía que al obtener el reconoci-

³⁷ Alberto J. Pani, *Apología para el nuevo régimen*. México: Senado de la República, 2005, p. 50.

miento de Estados Unidos sería más fácil adquirir el del resto de los países. El gobierno norteamericano estaba en contra del reconocimiento sin que antes se firmara un convenio para proteger a sus ciudadanos, pero el gobierno no quería que condicionara el país vecino del norte. Después de distintos arreglos se obtuvo el reconocimiento en los tratados de Bucareli, firmados en 1923. Lo que el tratado expresaba era que se respetaran los bienes de los ciudadanos norteamericanos y que se retribuyeran todas aquellas propiedades que fueron dañadas por la guerra civil; asimismo, se buscaba la no retroactividad del artículo 27 constitucional y que se respetaran las concesiones hechas con anterioridad a la promulgación de la Constitución.

El reconocimiento le permitiría al gobierno obtener más préstamos del exterior y una mayor presencia de inversión extranjera; en este punto se puede decir que en la década de 1920 México sintió “sobre sí todo el peso del capital y del gobierno estadounidense”.³⁸ Como parte del proceso, el gobierno llevó a cabo un par de reuniones para poner en claro la situación del país frente al comité de banqueros. Los resultados fueron las modificaciones al convenio De la Huerta-Lamont, en los que México acordó pagar la deuda y puso las reglas para llevarlo a cabo bajo circunstancias más reales para el país.

El 27 de septiembre de 1924 la Cámara de Diputados declaró victorioso a Plutarco Elías Calles para el periodo presidencial de 1924-1928. Para entonces la situación del país ya estaba casi en su totalidad pacificada, por lo que se concentró más en la construcción de una infraestructura económica y en la creación de un aparato más complejo. Muchas de las medidas económicas iniciadas por su antecesor se terminaron de desarrollar durante su gestión presidencial. Ejemplo de ello fue la reforma y consolidación del sistema bancario privado, la reorganización del sistema tributario, la creación de la Comisión Nacional de Caminos, la creación de la Comisión Nacional de Irrigación, así como el reparto de tierras, la inversión de capital en distintas industrias y el desarrollo de un sistema escolar nacional.

³⁸ Jan Bazant, “La Revolución y la reconstrucción (1911- 1927)”, en Cárdenas, *op. cit.*, p. 298.

Otro de sus objetivos como presidente fue librar al país del dominio económico extranjero, intentando reducir el capital en el desarrollo de la vida nacional. En palabras de Dulles, el presidente “de ninguna manera admitirá que un gobierno de cualquier nación pretenda crear en el país una situación privilegiada para sus nacionales, ni aceptará tampoco injerencia alguna que sea contraria a los derechos de soberanía de México”.³⁹

Un conflicto que tuvo que resolver Calles fue la contienda entre la Iglesia y el Estado. Podemos decir que la relación entre ambas fue complicada. Obregón evitó hacer más grande el conflicto, pero en la presidencia de Calles empeoraron las cosas. Debido a las declaraciones de los obispos que rechazaban los artículos anticlericales 3, 5, 27 y 130, se realizaron medidas contra el clero a partir de 1926. Un ejemplo de ello fueron las leyes penales en contra del clero, las cuales solicitaban el registro de los sacerdotes y la prohibición de realizar misas fuera de los recintos permitidos. Lo anterior llevó a la suspensión de todas las actividades religiosas el 31 de julio de 1926 y se acompañó de levantamientos armados. En 1927 la rebelión se había reducido, pero aún seguían los robos y los asesinatos. No fue sino hasta 1929 cuando se inició el fin del movimiento cristero: el Estado mexicano firmó un concordato con las autoridades eclesiásticas.

Calles debió franquear la situación de la resolución de su sucesor a la presidencia. Por su parte, Obregón pensaba en el general Francisco R. Serrano para ocupar el puesto cuando llegara la modificación, en 1928, pero no vio en él la madera de presidente, por lo que concluyó que los intereses de México se servirían con su propia reelección, conclusión que mereció el respaldo de muchos. A partir de entonces los obregonistas en el Congreso trabajaron por modificar la Constitución, lo que ocurrió a finales de 1926. Con ello, se modificó de igual manera la duración del periodo presidencial, el cual aumentaba de cuatro a seis años. Obregón sabía que sin el título de presidente no podía hacerse nada, y por eso violó “el principio

³⁹ Dulles, *op. cit.*, p. 290.

de la no reelección para asegurar el principio del sufragio efectivo”.⁴⁰ Como éste encontró tanto apoyo dentro de la élite política y militar, Calles no pudo oponerse al respecto.

Esa resolución trajo la molestia de muchos que se oponían a la reelección, por lo que, bajo la bandera del antirreleccionismo, surgió un partido que apoyó a un candidato independiente bajo el mando del general Serrano, aunque al final creyeron que sería más fácil llegar a la presidencia por la vía de las armas. El movimiento ocurrió en los primeros días de octubre de 1927 y se inició con cerca de mil hombres. El levantamiento no tuvo mucho eco dentro del territorio, por lo cual los alzados fueron capturados y fusilados.

En las elecciones de 1928, Obregón se presentó como el único contendiente: su victoria fue total. En esos días se hizo presente un ambiente tenso; a varios de sus colaboradores se les dijo que no llegaría a la presidencia de la República; sin embargo, el Manco de Celaya sabía de la situación y “argumentó que si alguien quería quitarle la vida, ninguna medida podría impedirlo”;⁴¹ así, continuó con sus actividades sin mayor complicación.

Como conclusión de lo anterior podemos decir que aquellos años se caracterizaron por la “ausencia de una verdadera democracia y el comportamiento y las prácticas políticas implantadas por los grupos en el poder”,⁴² quienes llegaron por el camino de las armas y bajo éstas mantuvieron el mismo poder que les ayudó a estabilizar el país mediante una reestructuración interna del sistema.

1.2. Crisis política en el Estado mexicano.

Posterior a las elecciones de 1928 se vivía un ambiente tenso en la política mexicana; muchos simpatizaban con el presidente electo, Álvaro Obregón, pero otros tantos estaban en desacuerdo con que volviera a ocupar el cargo debido a que les parecía un acto anticonstitu-

⁴⁰ *Ibid.*, p. 306.

⁴¹ *Ibid.*, p. 335.

⁴² Tobler, *op. cit.*, p. 446.

cional, es decir, se violaba el principio de no reelección. A mediados de julio de aquel año, la situación se agravaría con la desaparición del único elemento de cohesión entre los grupos revolucionarios: ocurriría el asesinato del presidente electo, pero aquel intento de homicidio fue la culminación de varios atentados que, a lo largo de su vida, lo acompañaron y terminaron por desencadenar la crisis política de 1928.

Obregón sufrió varios atentados a lo largo de su vida. El lapso que corrió de 1927 a 1928 fue de mucha tensión y estuvo lleno de un clima de total desconfianza hasta con los personajes más allegados a Obregón, quien “veía enemigos incluso entre los suyos”.⁴³

En 1926, cuando Obregón se dirigía por tren de Los Ángeles, California, a Tucson, Arizona, un hombre irrumpió en el lugar donde reposaba y disparó contra la parte baja de una litera, pensando que allí estaría el ex presidente (debido a la falta en un brazo), pero antes que pudiera hacerle daño fue sometido por el acompañante de éste, un hombre de apellido Márquez.

En 1927 la pugna con el clero se tornó difícil; la actitud de Obregón resultó ser de conciliación, pero el presidente Calles radicalizó la actitud del gobierno y las descargas de violencia se presentaron contra el ex mandatario. Hay quienes dicen que su actitud fue lo que desencadenó los ataques del clero en su contra, pero se puede argüir que, fuera o no hostil su actitud, los creyentes lo culpan de la situación que vivía la Iglesia: “pensaban que muerto Obregón todo mejoraría para el clero”.⁴⁴

Por lo anterior, se plantea que algunos atentados fueron obra de gente allegada o cercana a la iglesia; en el primero de ellos se intentó hacer estallar algunas bombas al paso del auto donde viajaba Obregón. El ataque no tuvo éxito, y fueron culpados por el acto Luis Segura Vilchis y los hermanos Miguel y Humberto Pro, siendo fusilados en la Inspección Gene-

⁴³ Pedro Castro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución mexicana*. México: ERA, 2009, p. 388.

⁴⁴ Mario Mena, *Álvaro Obregón*. México: His, 1999, p. 99-103.

ral de la Policía. Sin embargo, los civiles siguieron con el objetivo de terminar con la vida del héroe de Celaya. En abril de 1928 algunos simpatizantes de Concepción Acevedo y de la Lla-ta⁴⁵ (la madre Conchita) intentaron cometer el asesinato tan esperado por los católicos, pero no tuvieron éxito. Por ende, debieron esperar un par de meses más para que se consumara el magnicidio.

Los cromistas (integrantes de la Confederación Regional Obrera Mexicana) también tuvieron su turno de atacar durante la campaña presidencial de Obregón. En abril de 1928 éste fue tiroteado desde lo alto de un comité de la C.R.O.M. En Orizaba; en la misma región, el jefe militar encargado de la plaza tiroteó en su contra. Ambos ataques fallaron y Obregón salió ileso de aquella zona.

El atentado que culminaría con la carrera del caudillo se cocinó en la cabeza de un joven de nombre José de León Toral; aquella idea se fue modificando con los acontecimientos ocurridos en contra de los católicos. La muerte de los hermanos Pro influyó mucho en la resolución de aquel joven de 26 años. En marzo de 1928 conoció a la madre Conchita, por “quien sentía una atracción creciente y por quien estaba muy influido”;⁴⁶ ella le ayudó como su guía espiritual en su camino hacia Cristo. En una plática que tuvieron a principios del mes de julio, Toral dedujo que ella no vería mal si la muerte caía sobre Obregón, Calles o el patriarca Pérez, de la Iglesia cismática mexicana. Después de ello, el joven no descansó hasta lograr aquel cometido que inconscientemente había caído sobre su espalda: “se sentía con una misión divina [...], resolviendo convertirse en el instrumento de Dios”;⁴⁷ esta decisión la tomó una semana antes de la entrada de Obregón a la capital.

⁴⁵ Mujer que terminaría siendo un factor determinante en el asesinato del presidente electo. Fue “superiora de un convento de la orden de los capuchinos sacramentarios”. Castro, *op. cit.*, p. 386.

⁴⁶ Dulles, *op. cit.*, p. 338.

⁴⁷ *Ídem.*

Durante esos mismos días, Obregón había asistido a Sonora a las fiestas de San Juan, de donde resolvió salir rumbo a la capital para aclarar la postura del entonces presidente Plutarco Elías Calles; algunos de sus colaboradores le externaron el temor que existía de un atentado en su contra, por lo que él declaró “que tenía que llegar a la capital de la República aunque su vida estuviera en peligro”.⁴⁸ Así, se dirigió a la ciudad de México. En el camino a la capital, Jesús G. Andrade, “ebrio, sucio y delirante, a su paso por Culiacán se le acercó y le gritó: ‘macho, ¿oyes esas campanas que están replicando en tu honor? Pues ¡pronto doblarán a muerto!’ Obregón no alcanzó a escuchar la algarabía del triunfo: repiques, cohetes y músicas apagaron aquel presagio”⁴⁹, pero la muerte ya rondaba su camino.

En aquellos días Obregón no era el mismo, supiera o no con exactitud lo ocurrido. A su llegada a la ciudad de México el 15 de julio, “parecía que negros presentimientos lo habían vencido por tantos rumores de que sería víctima de un atentado, perpetuado por cualquiera de los tantos interesados en acabar con su existencia”.⁵⁰ Ese mismo día, y para no variar la situación, un hombre lo siguió por los lugares que visitó e intentó asesinarlo, aunque no finiquitó el acto y aquel sujeto se fue sin cumplir con su cometido.

El 16 de julio Toral buscó el momento de asesinar a Obregón, pero esta situación no se presentó. Por tanto, tuvo que esperar un día más. En la madrugada del 17 de ese mes, cuando el presidente electo trataba de conciliar el sueño, el aullido de un perro les impidió dormir a él y a su acompañante, Antonio Ríos Zertuche. Por consiguiente, ambos decidieron levantarse de sus camas, tomar café y realizar una plática nocturna, de la cual surgió el comentario de que cuando un perro ladra es porque alguien morirá. Zertuche le pidió que cancelara su agenda, pero Obregón hizo caso omiso. Durante la mañana que ambos personajes se

⁴⁸ Castro, *op. cit.*, p. 390.

⁴⁹ *Ídem.*

⁵⁰ *Ibid.*, p. 391.

levantaron y salieron a una caminata mañanera, un hombre se les acercó y, al parecerles sospechoso, le sacaron un arma y lo hicieron correr sin dejar rastro alguno.

Al mediodía Obregón se reunió con el presidente Plutarco Elías Calles en el Palacio Nacional, para aclarar las inquietudes que se tenían respecto de la situación política del país. En esa plática Calles le externó que hablarían al día siguiente, pues Obregón tenía una comida organizada por algunos diputados guanajuatenses; Calles accedió y Obregón se dirigió a su casa para ir a su destino. Por el camino al restaurante, al “héroe de mil batallas” se le notaba de buen humor, incluso bromeó sobre la cuestión del peligro de que alguien lanzara una bomba pequeña, puesto que iban a La Bombilla.

En otra parte de la ciudad, durante la mañana de aquel 17 de julio, Toral ayudó en sus deberes religiosos a la madre Conchita. Posteriormente se dirigió a la casa de Obregón, donde aquel ya había salido rumbo al sur de la capital con dirección al pueblo de San Ángel; allí se encontraba el restaurante La Bombilla, donde se realizaría la comida en su honor, por lo cual se dirigió a dicho recinto.

En el lugar del festín, los comensales fueron sentados alrededor de Obregón; cerca de él se encontraban Octavio Mendoza González, Arturo H. Orcí, Federico Medrano, Aarón Sáenz, Enrique Romero Courtade y Ricardo Topete. Cuando todo parecía estar tranquilo, se descubrió a un hombre de complexión delgada que rondaba el lugar; de inmediato se dio orden de saber el porqué de la presencia de aquel sujeto, a lo que se respondió que era un dibujante que deseaba mostrar sus pinturas a los presentes, y en particular al general Obregón. Una vez adentro, Toral mostró sus dibujos a Topete y, posterior a eso, pasó con Obregón, sitio al que le fue complicado llegar debido al arreglo que estaba detrás de la mesa principal. Ya colocado detrás del caudillo, y simulando de mostrar sus pinturas, sacó un arma y disparó en repetidas ocasiones; inmediatamente fue detenido por algunos hombres que se encontra-

ban cerca, mientras que el cuerpo de Obregón fue llevado en auto a su casa en la avenida Jalisco.

La noticia fue dada al presidente Calles por teléfono, quien se dirigió a “donde yacía el cuerpo sin vida de Obregón; después de unos minutos salió rumbo a la Inspección General de la Policía y realizó algunas preguntas al prisionero”,⁵¹ a quien “le preguntó por qué había matado a Obregón y oyó al preso responderle: ‘lo hice para que Cristo reinara en México’ [...] Calles se fue y entregó a Toral en manos de los obregonistas”.⁵²

Aquel asesinato tuvo consecuencias de gran magnitud y generó “una crisis política que se buscará resolver con la convocatoria para formar el Partido Nacional Revolucionario, el paso más definitivo en el camino hacia la institucionalidad posrevolucionaria”,⁵³ la muerte de general “ayudó a la formación del nuevo Estado”.⁵⁴

Aquel acto “puede considerarse, sin hipérbole, como el acontecimiento más decisivo del desarrollo político de nuestro país en la era posrevolucionaria, se abrió un etapa de profunda y prolongada crisis en el Estado mexicano que no habría de resolverse sino hasta 1935”,⁵⁵ significó, en otras palabras, la ruptura del equilibrio político, pero también el paso definitivo del sistema “hacia la institucionalización a largo plazo”.⁵⁶

1.3. Postura de Plutarco Elías Calles ante el asesinato de Obregón: Calles “el hombre fuerte”.

La crisis política más seria presentada en el siglo xx en México fue, sin duda, el asesinato del general Álvaro Obregón; significó “la pérdida del único principio de unidad y estabilidad co-

⁵¹ Dulles, *op. cit.*, p. 342.

⁵² Mena, *op. cit.*, p. 119.

⁵³ Servín, *op. cit.*, p. 35.

⁵⁴ Oñate, *op. cit.*, p. 109.

⁵⁵ Córdova, *op. cit.*, p. 23.

⁵⁶ Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana, 1910-1989*. 9ª ed. México: Cal y Arena, 1994, p. 109.

nocido en la política mexicana”.⁵⁷ Sobreponerse de aquella crisis costó mucho al gobierno. Calles, como depositario del poder ejecutivo, actuó con una destreza única para salir bien librado: “tuvo la penetración suficiente y con la habilidad necesaria para seguir un camino distinto al que no se deseaba, si cuando menos se esperaba”;⁵⁸ esto dio pauta para el inicio del institucionalismo.

Las horas posteriores a lo sucedido en el barrio de San Ángel fueron de profusa tensión para todos; muchos obregonistas culpaban a Calles por el asesinato, y “se hacían serias imputaciones al presidente de la República y a algunos de sus más allegados colaboradores”,⁵⁹ pero Calles “permaneció sereno ante aquella tormenta y por ningún motivo perdió la ecuanimidad y la entereza que lo caracterizaba, como gobernante y como hombre”.⁶⁰

Por otra parte, la decisión de elegir a Emilio Portes Gil como presidente provisional fue realizada el mismo día del magnicidio; aquella idea fue propuesta por Aurelio Manrique y Antonio Díaz Soto y Gama, diputado potosino y jefe del Partido Nacional Agrarista. Muchos obregonistas vieron con buenos ojos la elección de aquel personaje para ocupar la primera magistratura. Calles, en dicha decisión, tuvo poca injerencia, ya que fue hecha por los opositores al gobierno, pero a su vez se puede pensar que fue vista con buenos ojos y respetada por el presidente.

Las imputaciones de los obregonistas eran tales que, durante el tiempo que duró la investigación, se buscó la manera de ligar a Calles con el homicidio, pero nunca se encontró culpabilidad de altos funcionario del gobierno. Según Lorenzo Meyer, “el mérito de Calles consistió en primer lugar en lograr que el equipo obregonista, en su conjunto, que ya se dis-

⁵⁷ Martha Loyo Camacho, *Joaquín Amaro y el proceso de la institucionalización del ejército mexicano, 1917-1931*. México: Fideicomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torre Blanca, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Fondo de Cultura Económica, U.N.A.M., p. 163.

⁵⁸ Francisco Javier Gaxiola, *El presidente Rodríguez (1932-1934). Por encima de las conveniencias de la política, las imposiciones del deber*. México: CVLTVRA, 1938, p. 11.

⁵⁹ Portes Gil, *op. cit.*, p. 409.

⁶⁰ Ana Ma. León de Palacios, *Plutarco Elías Calles. Creador de instituciones*. México, Instituto de Administración Pública, 1975, p. 172.

ponían a disfrutar del ejercicio del poder, no recurrieran de inmediato a las armas como única forma de evitar que su posición se deteriorara”.⁶¹

Una comitiva de obregonistas (entre ellos Emilio Portes G., Aarón Sáenz, Arturo H. Orcí, Marte R. Gómez y Luis L. León) tuvo una entrevista con el hasta entonces presidente, en la cual le externaron el deseo que tenían de cambiar al jefe de la policía, Roberto Cruz, por su fama de callista. La petición fue tomada con mal humor, pero al final fue concedida y se le pidió a Cruz su renuncia; en su lugar quedó Antonio Ríos Zertuche, de quien se esperaba que actuara con plena independencia; aquel grupo de hombres llegó con una actitud de conciliación y con la intención de formar un pacto con Calles.

Otra acción objetiva fue que, al día siguiente del asesinato, Calles hizo saber que “la marcha del gobierno seguiría como hasta hoy, dentro de las normas constitucionales y en la calma y energías necesarias”.⁶²

Las acusaciones contra Calles nunca se detuvieron; durante los días posteriores, las acusaciones contra él y sus colaboradores crecieron; se le pidió la renuncia de Luis N. Morones —secretario de Industria y Comercio—, en parte por creerlo culpable y en parte por crear un ambiente de hostilidad contra Obregón. Calles intentó defender a su amigo, pero no pudo evitar su salida.

La ecuanimidad de hombres que representaban al obregonismo y la del mismo presidente fue de vital importancia para evitar que la situación se tornara en mayores consecuencias; en particular Portes Gil, Arturo H. Orcí, Aarón Sáenz y Valente Quintana, como obregonistas destacados, buscaron la conciliación y el pacto con Calles, informándole de la situa-

⁶¹ Lorenzo Meyer, “La etapa formativa del Estado mexicano contemporáneo, 1928-1949”, en *Foro Internacional*, vol. XVII, núm. 4, abr.-jun. 1977, p. 456.

⁶² Plutarco Elías Calles, “Manifiesto que el Sr. presidente Calles dirige al pueblo mexicano”, en *Excelsior* (19 jul. 1928), p. 1.

ción creada, lo que dio al gobierno una estabilidad para lidiar con los conflictos venideros y así evitar de momento que las consecuencias fueran mayores.

Se puede decir que la autoridad del general Calles fue ínfima durante un pequeño lapso posterior al asesinato, debido a lo precario de la situación. Sin embargo, su autoridad de ninguna manera se extinguió, pues siempre mostró en todas las circunstancias una habilidad política envidiable; Calles, con ello, realizó un despliegue táctico. En ocasiones se representó su autoridad como desaparecida, aunque no se puede negar que siempre supo franquear la situación para salir bien librado de todas las acusaciones en su contra. En ese tiempo fue cuando pudo consolidar las bases de su influencia.

Portes Gil fue elegido secretario de Gobernación el 18 de agosto de 1928, y reconoció en sus textos que Calles era el único con la personalidad para poder lidiar con la crisis que ocasionó la muerte de Obregón, al igual que le atribuye merecimientos revolucionarios, los cuales le proporcionaron una autoridad moral para evitar la catástrofe.

Calles pidió a la reacción que se organizara y luchara pacíficamente por sus intereses e, incluso, a luchar por el poder del Estado. A la familia revolucionaria le pidió unificación y organización en una sola fuerza, ya que su división provocaría su debilitamiento y consecuente derrota. Se inició así el camino para “representar a todos los intereses y bandos políticos en las instituciones republicanas dando a todos la posibilidad y el derecho de luchar por ello [...], encerraba un llamado a todos los ciudadanos, independiente de sus ideologías políticas a organizarse en formaciones cívicas y modernas, a partidos políticos”.⁶³ Con el hecho comenzaba una “solución constitucional al problema, solución que aparentemente, cuando menos satisfacía a los diversos y encontrados intereses”.⁶⁴ La idea de un partido para reunir a todos se estaba preparando.

⁶³ Córdova, *op. cit.*, p. 38.

⁶⁴ Gaxiola, *op. cit.*, p. 12.

La sesión del 1º de septiembre de 1928 “ha sido sin duda alguna la más memorable de todas en la agitada historia política de México”;⁶⁵ en aquel mensaje, con el fin de llenar el hueco que había dejado Obregón, Calles propuso:

Pasar de una vez por todas, de la condición histórica de país de un hombre a la nación de instituciones y de leyes. El lugar de hombre indispensable debía ocuparlo una institución moderna: un gran partido que aglutinara a los revolucionarios del país y diera continuidad al grupo y a su obra.⁶⁶

La idea de crear el Partido Nacional Revolucionario se dio a conocer aquel día; en aquel momento las circunstancias se tornaron únicas debido a la falta de un caudillo que uniera a todas las facciones revolucionarias; esa misma fecha el presidente propinó un golpe contundente a la tradición política caudillista. Se dio la pauta para orientar la política por el verdadero camino de la institucionalidad. En palabras de Calles, “pasar, de una vez por todas de la condición histórica de ‘país de un hombre’ a la de nación de instituciones y leyes”.⁶⁷ El sentido de esa idea significaba que los hombres dejaran de ser los que proporcionan la fuerza a las instituciones públicas, y que éstas pasaran a realizar una verdadera democracia. Aunque esa fue la idea, no se pudo evitar en un primer momento la influencia de Calles en la política como “jefe máximo”.

Calles aclaró la idea de no prolongar más tiempo su mandato ni de aceptar —si así lo deseaban— la presidencia provisional, y menos aún la de buscar una reelección posterior a la presidencia interina. Asimismo, anunció que no influiría en la decisión del presidente interi-

⁶⁵ Dulles, *op. cit.*, p. 355.

⁶⁶ Camín y Meyer, *op. cit.*, p. 110.

⁶⁷ Plutarco Elías Calles, *Mensaje presidencial. 1 de septiembre 1928*. En http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1928_217/Discurso_de_Plutarco_El_as_Calles_al_abrir_las_ses_1278.shtml. Visto 26/12/2014

no, el cual sería designado por el Congreso, mismo que tendría que poner fecha para la realización de las nuevas elecciones.

Otra acción del presidente para calmar los ánimos fue la realización de una reunión extraordinaria de generales del ejército, el 5 de septiembre de 1928; entre los asistentes “se encontraban Amaro, Saturnino Cedillo, Abundio González, Limón J., Jiménez Méndez y Agustín Mora”.⁶⁸ En aquel encuentro les pidió a los generales que el ejército debía mantenerse al margen de la situación y que ninguno de los miembros se presentara como candidato; mencionó que la decisión competía al Congreso, es decir, mediante la vía legal, y que el ejército debía servir para sostener la decisión. Todos los presentes estuvieron de acuerdo y sólo se dedicaron a custodiar el parecer que el Congreso emitió.

En un primer momento los opositores que no apoyaban a Calles tenían el apoyo del jefe del bloque obregonista, Aarón Sáenz y del presidente de la Cámara de Diputados, Ricardo Topete, pero conforme fue pasando el tiempo la situación de aquéllos hombres que se oponían a Calles se debilitó, tanto por la actitud de los altos mandos del obregonismo como por la astucia de Calles para manejar la situación y por el apoyo que éste recibió de grupos políticos y militares influyentes en el campo revolucionario que ayudaron a consagrar su jefatura al frente del gobierno, la cual fue escondida detrás de un partido político.

Entre los que se negaron a respetar la autoridad de Calles se puede citar a Antonio Díaz Soto y Gama, diputado en aquel entonces, cuyas palabras fueron las siguientes: “¡Su santidad el general Calles! [...] un hombre, que sin tener la responsabilidad del poder, tiene todo el poder, un hombre que está detrás del trono”,⁶⁹ y continúa: “nos quieren asustar con algo peor que el terremoto: que si perdemos de vista la personalidad del general Calles y no

⁶⁸ Dulles, *op. cit.*, p. 359.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 365.

lo aceptamos como infalible director de la Revolución, como el jefe máximo [...]; si no admitimos al caudillo, estamos perdidos y el que no lo admita *anatema sit*, sea excomulgado”.⁷⁰

A finales de 1928 se manejaba la idea de Calles como infalible jefe de la revolución. Se hablaba del hecho de aceptarlo para no ser excomulgado de la política, pues había quedado “en circunstancias privilegiadas sin que nadie le hiciera sombra, consolidando muy ventajosamente el poderío callista y disponiendo a su arbitrio de todos los destinos de la nación”.⁷¹ Para entender de mejor manera la situación en que se hallaba la figura de Calles, Portes Gil comentaba al respecto: [se] “creía que la única personalidad capaz de salvar la situación que se creó con motivo del asesinato del general Obregón era la del presidente Calles, no sólo porque reunía toda la fuerza de la ley como representante del poder ejecutivo, sino también porque sus merecimientos de revolucionario y estadista le daban toda la autoridad moral necesaria para la catástrofe”.⁷²

Calles quedó “solo, fuerte con las riendas del poder íntegramente en sus manos”,⁷³ por lo que “el maximato era aceptado por todos y en este sentido todos eran callistas”,⁷⁴ todos se inclinaron al bando callista, ya que ésta era la única forma de continuar en la vida política. Aunque la figura de Calles era determinante, simplemente no pudo llenar el vacío de poder que dejó Obregón; por ende, fue necesario crear nuevas instituciones políticas que le permitieran permanecer al frente del grupo revolucionario; en otras palabras se debió “conducir al sistema político a una nueva etapa en su proceso de modernización”,⁷⁵ y Plutarco Elías Calles sería la guía para que este proceso llegara a buen puerto.

⁷⁰ *Ídem.*

⁷¹ Juan Amaya, *Historia de la Revolución mexicana desde 1900 hasta 1940: los gobiernos de Obregón, Calles y regímenes “peleles” derivados del callismo. Tercera etapa, 1920 a 1935.* México: [s. e.], 1947, p. 206.

⁷² Emilio Portes Gil, *Quince años de política mexicana.* 3ª ed. México: Botas, 1954, p. 35.

⁷³ Mena, *op. cit.*, p.120.

⁷⁴ Medin, *op. cit.*, p. 175.

⁷⁵ Meyer, *op cit.*, p. 456

2. Institucionalización de la política mexicana: creación del Partido

Nacional Revolucionario

En este capítulo se describirá el papel que habían jugado hasta entonces los partidos políticos en México, asimismo las circunstancias en las que fue creado el partido que aglutinaría a todas las facciones revolucionarias, el Nacional Revolucionario.

2.1. Obra de Plutarco Elías Calles.

Las instituciones son las reglas que el hombre impone en una sociedad para llevar a cabo una buena interacción humana; su función principal “es reducir la incertidumbre estableciendo una estructura estable (pero no necesariamente eficiente) de la interacción humana”.⁷⁶ Estas instituciones rigen normas formales y no formales escritas que determinan la índole total del juego político, económico y social, e incluyen todo tipo de limitaciones, es decir, todo lo que se prohíbe hacer a los individuos en ciertas actividades, en este caso la política.

Las instituciones ayudaron a fortalecer a los distintos Estados; eran legítimas por una constitución y respetadas por todos los subsistemas políticos y sociales. Por otro lado, permitieron una transición pacífica de poder a órganos gubernamentales establecidos en todos los planes de la organización del Estado. En resumen, su función principal fue proporcionar estabilidad política.

El asesinato de Álvaro Obregón, el 17 de julio 1928, desató una crisis en la política, lo que representó una oportunidad histórica para realizar el tránsito a un juego político diferente sin necesidad de derramar sangre. Ante la ausencia de Obregón, se despejó el camino para el proceso de institucionalización, es decir, se dejaron atrás las rebelio-

⁷⁶ Douglas North, *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 16.

nes como el camino para determinar las sucesiones en el poder, como había sido hasta entonces. Así, Calles creó un organismo político, que agrupó a los distintos elementos revolucionarios.

De este modo la institucionalización de la política mexicana aconteció durante los años que siguieron a 1928; a partir de ahí se presentó el fin del sistema de caudillos. De 1928 a 1935 Calles intentó implementar un mecanismo político que lo colocará en la cima del poder, pero jamás lo pudo implementar; por su parte, la jefatura que ejercía tuvo notables modificaciones hasta su expulsión en 1935. Durante esa etapa la autoridad de los caciques regionales fue perdiendo influencia y la tradición por las instituciones comenzó a hacerse patente. La solución de la crisis de 1928 significó un avance cualitativo en la construcción de Estado mexicano, y la inserción de nuevas reglas del juego político evitó el conflicto entre la familia revolucionaria.

Desde 1928, el sistema de caudillaje comenzó a perder presencia en la política; a Calles se le atribuye que “con claro sentido de responsabilidad histórica y con verdadera visión de estadista predicó [...] sustituir el viejo sistema de hombres únicos por un régimen de instituciones”.⁷⁷ Además, pidió la creación de partidos que fueran los protagonistas del juego político, lo cual fue una solución constitucional que tranquilizó a los diversos y encontrados intereses.

Calles logró evitar que se rompiera la unidad revolucionaria y se desatara un conflicto interno; de la misma forma, logró instalar en la clase política propiamente dicha y en las agrupaciones de trabajadores que luchaban por la vía de la politización el convencimiento de que sus intereses y ambiciones estarían mejor resguardados en una gran alianza que evitara el desgaste político y la atomización. Por otro parte, entre sus

⁷⁷ José M. Puig Casauranc, *Galatea rebelde a varios pigmaleones: de Obregón a Cárdenas*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. , p. 15.

planes también estuvo convencer al Congreso de su retirada de la cúpula política y de su rechazo a la reelección, así como evitar que la designación de un presidente provisional se viera opacada con la postulación de algún militar. La influencia de Calles comenzó a partir del asesinato de Obregón, aunque más que influencia, parecería pertinente referirse a su participación como un acto de conciliación, como el árbitro para sanear los conflictos.

En agosto de 1928, Aarón Sáenz señaló que muerto Obregón sólo Calles tenía la autoridad suficiente para marcar los derroteros que se habrían de seguir; él representó y encarnó a la Revolución. Otro personaje que lo reconoció fue José M. Puig Casauranc, quien lo consideró como la cabeza de un bando fuerte.

El anuncio que realizó Calles de retirarse de la cúpula política y de no volver a ser factor en el sistema de gobierno, al igual que no aspirar a la presidencia de la República, la no prolongación de su mandato ni la intromisión en la decisión del Presidente provisional, le permitieron salir bien librado de la crisis política que arrojó el asesinato de Obregón, aunque en este último punto se podría decir que, si bien su influencia no fue directa, tuvo injerencia en la decisión.

En el ámbito político, se presentó la resistencia decorosa de los presidentes de organizaciones obreras, laborales, de militares y ministros de tendencia obregonistas que no veían con buenos ojos a Calles, lo cual le impidió ejercer una influencia de las mismas proporciones.

En la presidencia provisional de Emilio Portes Gil,⁷⁸ la primera etapa del proceso institucionalizador, la presencia de Calles fue discreta. La resistencia de Emilio a la jefatura máxima no fue del mismo grado ni de igual consistencia en sus 14 meses de

⁷⁸ 30 nov. 1928 - 5 feb. 1930.

gobierno, los tres presidentes que estuvieron durante el periodo denominado maximato vieron como necesaria la actividad de mediación-intromisión de Calles.

Calles por su parte no pensó en establecer un dualismo gubernativo, más bien veía la necesidad de un dualismo político, con él como el director, pero no siempre pudo cooptar al presidente ni realizar su voluntad, durante su interinato Emilio intentó limitar la influencia de Calles, aunque en ocasiones fue necesaria la intromisión de Calles.

Para entonces el título de Jefe Máximo ya se le había otorgado a Calles, y era utilizado por muchos de los personajes de la época, aunque este término contrariaba el establecimiento de un régimen institucional.

En la presidencia de Pascual Ortiz Rubio⁷⁹ la presencia de Calles fue más directa; por ejemplo, en los problemas de gobierno primero se le consultaba a Calles y después al Ejecutivo. Sin embargo, Calles dio órdenes que no fueron acatadas. Por otra parte, asistía a los consejos de ministros, donde se atendían asuntos de interés nacional. Se presentaba como el hombre que debía, por obligación, actuar dentro de la política, aunque en ocasiones no era necesaria su intervención. Pascual aceptó la jefatura de Calles, pero rechazó el mecanismo político en el cual Calles era quien decidía todo. El presidente justificó su actuar y mencionó que debió proceder de acuerdo con Calles para no atraer consecuencias armadas. Sin embargo no por ello se afirma que se subordinó a Calles. De cualquier modo muchas de las actuaciones de Calles en la política hicieron que el presidente perdiera credibilidad ante sus conciudadanos.⁸⁰ A principios de 1932 Calles era el Jefe Máximo y el mecanismo político del maximato había fracasado.

⁷⁹ 5 feb. 1930 - 5 sep. 1932.

⁸⁰ Calles fue ministro de Guerra y Marina con Emilio Portes Gil, del 3 mar. al 18 mayo de 1929; igual cartera con Pascual Ortiz Rubio, del 4 oct. 1931 al 2 ago. 1932; de Hacienda y Crédito Público con Abelardo L. Rodríguez, del 28 sep. 1933 al 1º ene. de 1934.

En un inicio fueron los conflictos entre las facciones portesgilista y ortizrubista lo que hizo necesaria la intervención de Calles, ya que en la primera parte de la solución de la crisis de 1928 los conflictos en las altas esferas sólo podían ser arreglados por el mismo Calles. En aquellos años existió el consentimiento tácito o expreso del presidente, o contra su voluntad, pero con su resignación, de un régimen donde compartían el poder con Calles, la injerencia política de éste no siempre fue constante ni tampoco real; en ocasiones fue más mítica, es decir, no siempre fue necesario para la resolución de conflictos.

A partir de la presidencia de Abelardo L. Rodríguez,⁸¹ la participación de Calles fue más dinámica; se comenzó a resaltar la figura del presidente y se tomó como base, en el último año del gobierno, el plan sexenal, propuesto para la siguiente gestión, el cual vendría a ser la plataforma estructural para el régimen de Lázaro Cárdenas, cuya figura presidencial fortalecida daría pasos firmes desde el primer momento.

En resumen, el poder de Calles no nació al instante y el Partido Nacional Revolucionario tampoco fue su instrumento ni mucho menos los presidentes fueron sus peles. Calles sólo pudo controlar al Congreso, al presidente y al partido durante un lapso muy corto aunque, por otro lado, logró introducir, con ayuda de muchos personajes, la política mexicana en las vías institucionales, es decir, colocó las bases del Estado moderno mexicano contemporáneo. Conforme el institucionalismo se afianzó, la presencia de Calles se fue haciendo menos necesaria y, más aún, empezó a ser cuestionada. Esos años no fueron de dictadura o tiranía callista, pero tampoco todos hacían su voluntad; se está frente a una etapa caracterizada —políticamente— por resistencias contra el establecimiento de una dictadura o de una tiranía por parte de Calles. Habría que enfatizar,

⁸¹ 5 sep. 1932 - 30 nov. 1934.

sin embargo, que el caudillo tuvo mucho peso dentro de la política nacional, al grado de fungir como mediador dentro de los conflictos.

2.2. Antecedentes de partidos políticos en México.

Inicialmente realizaré un recorrido por el concepto de *partido* con el propósito de entender qué función tenía ese organismo en el momento que se creó en México. Inicialmente en Francia e Inglaterra este concepto tenía una connotación negativa, en tanto se le concebía en términos etimológicos, es decir, se percibía como una parte que fragmentaba o segmentaba el interés del colectivo; con el pasar del tiempo cambió la acepción de la palabra, lo cual no se dio hasta entenderse “que la diversidad y el dinamismo no son necesariamente incompatibles con, ni perturbadores de, el orden político”.⁸² Los precursores en visualizar, en un sentido favorable, la idea de partido fueron Nicolás Maquiavelo y el barón de Montesquieu, pero la aversión hacia este organismo es tan antigua como los partidos mismos; antes y ahora gozan de todo menos de popularidad.

Para Thomas Hobbes, los partidos eran “conjuras organizadas”; para Rousseau, cuerpos extraños en el Estado. Ambos veían “en la formación de partidos un síntoma de ruina de la comunidad”.⁸³ Por su parte, Nicolás Condorcet mencionó que se debían evitar los partidos, mientras que Saint-Just creyó que todo partido era criminal; asimismo, otros autores como Joseph A. Schumpeter entendieron que partido político no es un grupo de hombres que se proponen promover el bienestar público, sino un grupo cuyos miembros se proponen actuar en la lucha por el poder político. Para Antonio Gramsci, “cada partido es la expresión de un grupo social y nada más que de un solo grupo so-

⁸² Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos. Marcos para un análisis*. 2ª ed. ampliada. Vers. española de Fernando Santos F. Madrid: Alianza, 1992, p. 33.

⁸³ Kurt Lenk y Franz Neumann, *Teoría y sociología de los partidos políticos*. Trad. de Ignacio de Otto. Barcelona: Anagrama, 1980, p. 11.

cial”.⁸⁴ Por otra parte, Ángelo Panebianco define al partido como una organización constituida en función de objetivos específicos y orientados hacia su consecución: siempre “son grupos que persiguen la obtención de ciertos fines”;⁸⁵ esto se puede determinar si se establece su ideología. En tanto que para Elmer Eric Schattschneiders, un partido es una tentativa organizada en busca de conseguir el poder.

Y de acuerdo con Vicente Fuentes, un partido “es aquel que se funda con un carácter más o menos estable, que tiene una estructura organizativa y que se funda de acuerdo con un conjunto de normas doctrinales y pragmáticas y de formas internas de vida [...]; es un ejército de ciudadanos sometidos a principios de organización, de táctica y de una concepción colectiva frente a los problemas de una nación, y que actúa bajo un mando común”.⁸⁶ Podemos decir que un partido político es una organización que funge como instrumento para la realización de fines específicos, así como para configurar el mundo según los deseos de quienes lo dirigen; estos personajes poseen principios ideológicos comunes, los cuales pretenden socializar una propuesta de cambio que se presupone global.

El moderno partido político puede ser considerado como una asociación de voluntad que representa, con medios políticos y en el campo de la acción política de Estado, determinados fines, en general, ideológicamente fundamentados, apoyándose para ello en los intereses de determinadas capas de la sociedad. Es una asociación de voluntad más establemente organizada, la cual lucha por el poder en y fuera del Estado para la obtención de sus fines; asimismo, encuentra correspondencia con otras asociaciones de voluntad en relaciones políticas, ideológicas y sociales determinables, cuya efectivi-

⁸⁴ Francisco Reveles, *Partidos políticos en México. Apuntes teóricos*. México: Gernika / U.N.A.M., Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2011, p. 25.

⁸⁵ Ángelo Panebianco, *Modelo de partido: organización y poder en los partidos políticos*. Vers. Española de Mario Trinidad. Madrid: Alianza, 1990, p. 31.

⁸⁶ Vicente Fuentes D., *Los partidos políticos en México (de Carranza a Ruíz Cortines)*. México: Porrúa, 1996, p. 7.

dad política guarda nexo con un sistema de partidos y con una concreta posibilidad de participar en el proceso de formación de la voluntad política en el seno de un Estado.

Un partido funge como instrumento para el mantenimiento o ampliación del poder de algunos hombres sobre otros. Es la tendencia a la organización y a la oligarquía, pues “la organización es la que da origen al dominio de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios sobre los mandantes, de los delegados sobre los delegadores. Quien dice organización, dice oligarquía”.⁸⁷ Por otra parte, un partido actúa como el representante de la sociedad y pretende que la mayor parte de ella se convenza de sus principios ideológicos y haga propias sus propuestas partidarias. Todos los partidos están destinados a pasar por una fase originaria en la que la organización está dedicada: 1) al crecimiento de las dimensiones del partido, 2) a la burocratización y 3) a la voluntad de los jefes de conservar el poder.

Los partidos, a lo largo de su historia, han hecho la función de postular candidatos, movilizar al electorado, llevar a cabo la estructuración de temas de debate público, representación social, agregación de intereses, formulación y sostenimiento de gobiernos y de integración social.

La aparición de los partidos en un Estado supone una ruptura con el pasado, pues implica que la sociedad se levanta frente a esta organización política para alterar la estructura de dominación. En el primer país donde aparecen es en Inglaterra, en el siglo XVI. Durante el siglo XVIII no se materializó algo parecido a un gobierno de partidos; hasta entonces las facciones eran las que dominaban el terreno político. No fue sino hasta el siglo XIX que éstos se presentaron con mayor fuerza y se transformaron en organizaciones de masas, aunque no lograron enraizar una tradición. En este siglo las teorías

⁸⁷ Véase <http://ssocioogos.com/2014/03/29/la-ley-de-hierro-de-la-oligarquía.Partidospolíticos>

se pueden definir entre grupos políticos de conservadores y progresistas, lo cuales “no están regidos por principios religiosos o estamentales, sino por sus teorías políticas”.⁸⁸

En el caso mexicano el nacimiento de los partidos políticos en el siglo XIX tiene similitud con el de otros países en el mundo. Durante la primera mitad de ese siglo hubo dos tendencias: centralistas y federalistas. Estos años se caracterizaron por una inestable situación política y una anarquía en las actividades productivas, debido a la falta de un poder central lo suficientemente integrador como para imponerse en todos los ámbitos de la vida social. En resumen, el déficit de progreso económico y político, más la carencia de costumbres y tradiciones políticas, impidió el surgimiento de partidos. Durante este lapso los criollos fueron los monopolizadores del poder político y económico; en ese momento se comienzan a desarrollar las tendencias y grupos políticos. Al finalizar el proceso que desembocó en la independencia de México, había tres tendencias políticas: iturbidistas, borbónicos y republicanos.

Existieron dos corrientes menores a los federalistas y centralistas que recorrieron el siglo XIX: el Partido Republicano, formado por la clase urbana, cuyo éxito más notable, así como efímero, fue la impracticable Constitución de 1857; y el Partido de la Democracia o gobierno popular; éste nunca se formó como partido, y poseía ideas del bajo clero inspiradas en las reformas democráticas de la Iglesia escocesa; José María Morelos fue su mayor exponente.

En la segunda mitad del siglo XIX las dos tendencias existentes cambiarían su nombre: los federalistas fueron reconocidos como liberales y los centralistas como conservadores. Los primeros querían un régimen oligárquico con una constitución semejante a la de Estados Unidos; los segundos estaban formados por comerciantes criollos, baja oficialidad del ejército y algunos sacerdotes y profesionistas de clase media urbana.

⁸⁸ Lenk y Neumann, *op. cit.*, p. 21.

Este segundo grupo pensaba en una realeza centralizada dirigida por un emperador; estaba conformado por la alta jerarquía eclesiástica y la alta oficialidad del ejército, lo cual ocurría en el marco de una política sin institucionalizarse. Ninguna de las dos corrientes logró crear una organización sólida ni un programa bien definido; en otras palabras, en la mayoría de los casos no lograron hacer que sus ideas fueran comprendidas por las masas populares, llegando éstas a quedar fuera del debate político.

No es hasta el gobierno de Porfirio Díaz, iniciado en 1876, que se logró juntar fuerza y estabilidad, “y para ello tuvo que prescindir de los partidos políticos”.⁸⁹ Los partidos que existieron dejaron de ser los centralizadores de la vida pública; y el gobierno, por su parte, fue eliminando las tendencias existentes. Durante tiempo que duró la dictadura, los partidos o asociaciones políticas estaban constituidas de manera regular en torno a un caudillo local o militar, y fueron desapareciendo hasta que sólo quedó en la detención del poder la ideología del régimen. La táctica inicial del general Díaz fue la de incorporar a los grupos políticos de sus antiguos adversarios y construir alianzas regionales y equilibrios de poder dentro de su gabinete; con todo ello logró desaparecer a las corrientes políticas existentes. En ese sentido, el periodo puede definirse con la frase: “poca política y mucha administración”.

Hubo dos grupos surgidos en oposición al régimen: en 1900 nació, con ayuda de grupos liberales, el Club Liberal Ponciano Arriaga, que intentó reconstruir al Partido Liberal; el segundo fue el Partido Liberal Mexicano, nacido en 1905, cuyas riendas estuvieron dirigidas por Ricardo Flores Magón. Esta etapa es considerada el inicio de la historia de los modernos partidos políticos.

⁸⁹ Luis Garrido, *El partido de la revolución institucionalizada*. México: Siglo XXI, 1995, p. 26.

La entrevista Díaz-Creelman se “convirtió en la señal y punto de partida para la formación de una serie de agrupaciones políticas que pretendieron ser partidos”.⁹⁰ Surgieron algunos partidos: el Partido Nacional Democrático, fundado por Bernardo Reyes (al final este partido presentaría la séptima reelección de Díaz); el Partido Nacional Anti reeleccionista, fundado por Francisco I. Madero, que sería disuelto después de una escisión entre los maderistas, y en su lugar fue organizado el Partido Constitucional Progresista, el cual obedeció a las intenciones de Madero de formar un partido con gente de su confianza.

A la caída de Díaz, mayo de 1911, se formaron partidos para disputar el poder, pero en realidad ninguno tuvo un alcance ni un prestigio nacional, pues nunca llegaron a establecerse como “organizaciones bien estructuradas, con aparato jerárquico, una membrecía compacta y el objetivo de la toma de poder”;⁹¹ de esta manera, pueden denominárseles como “membretes sin organización interna independiente de la época electoral, sin estructura territorial con postulados ideológicos confusos y armados al vapor para apoyar la candidatura de algún personaje o grupo político”.⁹²

Durante la presidencia de Madero la legislación electoral decretó el reconocimiento jurídico a los partidos; incluso, se les otorgaron derechos. Los requisitos para crear un partido fueron: 1) Contar con una asamblea constitutiva de 100 ciudadanos, 2) Tener una publicación periódica por lo menos durante dos meses previos a la elección, 3) Una junta directiva y 4) Un programa de gobierno. De 1910 a 1924 no existió una

⁹⁰ Robert Furkat, *El partido de la Revolución y la estabilidad política en México*. Serie de estudios núm. 35. México: U.N.A.M., Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1974, p. 23

⁹¹ *Ídem*.

⁹² *Partido de la revolución: institución y conflicto, 1929-1999*. Coord. Miguel González Compeán y Leonardo Lomelí Vanegas; colaboración. de Pedro Salmerón Sanginés. México: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 16.

cultura política entre los ciudadanos, es decir, no se logró crear un aparato estatal fuerte, por lo que todo estaba bajo las órdenes de los caudillos.

Con el ascenso de Madero apareció un clima político de libertad de expresión, el cual se fue cooptando por ataques al régimen; surgieron distintos partidos, entre los que destaca el Partido Constitucional Progresista, el Católico, el Antirreeleccionista, el Colectivo Nacional, el Conservador Evolucionista, el Nacional Independiente, el Liberal Rojo y el Nacional Democrático; sin embargo, como ya se dijo, ninguno logró consolidarse, lo que demostró la falta de una política institucional que rebasara los personalismos y méritos alcanzados en el movimiento armado recién terminado.

La muerte de Madero marca la primera fase de la evolución de un sistema de partidos. Al caer el presidente, “los caudillos seguían siendo los únicos aglutinadores de las masas y las organizaciones políticas no tenían aun sitio en la vida del país”.⁹³ Las organizaciones que peleaban por el poder no tenían un papel significativo, lo que demostró la falta de tradiciones políticas; en aquel entonces se estaba muy lejos de un sistema partidista y todo se resolvió en el campo de batalla.

La lucha entre facciones que predominó a la caída de Victoriano Huerta se explica por una “ausencia de partidos políticos, como órganos reguladores de la vida nacional, no hubo nadie que se esforzara por dar unidad política a las facciones que habían coincidido”.⁹⁴

Con el triunfo de Venustiano Carranza no se logró una estabilidad, aunque se inició el camino a un cauce más institucional, gracias a la Constitución; asimismo, se dio la pauta para formar un Estado nacional capaz de enfrentar el caos político, económico y social en que se encontraba el país, todo ello con el apoyo de la Constitución de

⁹³ Garrido, *op. cit.*, p. 40.

⁹⁴ Fuentes, *op. cit.*, p. 9.

1917 y de la Ley electoral de 1918; esta última puso a los partidos como elementos importantes de los procesos electorales, al tiempo que les permitió tener la oportunidad de actuar en el escenario político, aunque los partidos que surgieron fueron utilizados por los caudillos como instrumento de sus intereses. Esta Ley se presentó muy avanzada, visto el atraso político que se vivía.

Carranza “logró el predominio pero no la unidad política: dobló militarmente a los grupos rivales pero no los incorporó a la vida orgánica de la nación: asumió hábilmente la representación de la soberanía nacional y la defendió con acierto, pero no forjó la unidad del país: logró la hegemonía de la Revolución, pero no estructuró la corriente revolucionaria sobre bases estables para hacer una fuerza única, coordinada y bien dirigida”.⁹⁵ Las bases en las que se sostenía su gobierno no se ajustaban a las necesidades de la época. Ninguno de los grupos tuvo una idea justa de los problemas y de la relación de las fuerzas en marcha, por lo que no se logró una unidad y se culminó con una lucha intensa.

Los partidos, posteriormente a la Constitución de 1917, volvieron a tener oportunidad en el escenario político; de 1917 a 1929 se presentaron múltiples partidos dependientes de caciques o caudillos militares, pero ninguno de alcance nacional, por lo que fueron concebidos como “organizaciones subordinadas a los líderes políticos de entonces: los jefes militares y los caudillos regionales”.⁹⁶ De 1917 a 1933 se presentó una etapa de complejo multipartidismo a nivel nacional y regional, que funcionó como una “red de expresión y articulación de intereses de fuerzas políticas locales y regionales entrelazadas, en alianzas y resistencia con las cabezas de la élite política”.⁹⁷

⁹⁵ Francisco Reveles, *¿Qué sabemos de los partidos políticos en México?* México: Gernika / U.N.A.M., Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2011, p. 9.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 21.

⁹⁷ Ricardo Piñón Ruíz, *Interpretación de los regímenes políticos de México y sus partidos gobernantes durante el siglo XX a partir de la teoría aristotélica*. México: Piñón Ruiz Ricardo, 2009, p. 61.

Los partidos que destacaron en la escena política a partir del tercer lustro del siglo XX son: el Partido Liberal Constitucionalista, creado en 1916, que postuló a Carranza para la presidencia de 1917 y se intentó que fuera el unificador de la política revolucionaria (estaba formado por la influencia de los militares); el Partido Nacional Agrarista, formado en 1919 con el apoyo de Antonio Díaz Soto y Gama, quien era diputado en aquel entonces; el Partido Nacional Cooperatista, que nació con el apoyo de Jorge Prieto Laurens y de Manuel Aguirre Berlanga (su colapso fue por apoyar la rebelión delahuertista); y el Partido Laborista, apoyado por Luis N. Morones y la CROM.

Por otra parte, surgieron bajo la influencia de los cuatro partidos mayoritarios pequeños partidos que tenían influencia regional y que fungieron como organizaciones de gremios obreros y federaciones campesinas; en la mayoría de los casos se crearon para apoyar a algún líder local. Destacan el Partido Socialista del Sureste, el Partido Agrario de Campeche, el Partido Fronterizo del Estado Federal de Tamaulipas, el Partido Tejedista Veracruzano, el Partido Socialista de la Frontera, el Partido Radical Socialista; asimismo, en 1917 vio la luz el Partido Socialista Obrero y en 1919 el Partido Comunista Mexicano. Cabe destacar que éstos sirvieron de modelo para la creación del Partido Nacional Revolucionario, en 1929, principalmente el Socialista del Sureste, de Felipe Carrillo Puerto y Bartolomé García de la Cadena, y el Socialista de la Frontera, dirigido por Emilio Portes Gil.

La mayoría de estos pequeños partidos no presentó un programa respaldado por alguna tendencia política sólidamente estructurada, pues sólo captaban la atención de grupos socioeconómicos específicos, con la finalidad de conquistar cargos públicos y competir contra los opositores en las Cámaras, también para apoyar la ideología de un jefe; nunca fungieron como organizaciones estables y menos aún se preocuparon por

educar a sus miembros ni por constituirse en fuerzas permanentes de orientación en la vida nacional.

En la década de 1920 hubo una abundancia de partidos, pero no existió un sistema de organizaciones políticas que permitiera una vida social estable. La idea de un partido de alcance nacional ya estaba implícita, pero no pudo ser materializada por Álvaro Obregón debido a las luchas políticas en los estados y al militarismo aún no doblegado. Esta década se caracterizó por el caos, la división y la fricción política entre los grupos y caudillos en pugna; además, la falta de control y disciplina revolucionaria por parte de un verdadero partido de carácter nacional propició que todo se resolviera con el uso de las armas.

En esos años, el gobierno realizó “una política de arbitraje, conciliación y, sanción legal e ilegal; una política de poder que usa las leyes como poder y las viola como poder, derivado de la lógica de las lealtades y debilidades, y responsabilidades en la decisión final”⁹⁸ a cargo de los jefes. La finalidad de los gobiernos a partir de 1920 fue centralizar el poder y crear un Estado fuerte, lo cual fue posible gracias al apoyo de caciques locales dirigentes de organizaciones populares; esto les permitió crear una red política muy bien cohesionada que adquirió el control de los conflictos y procesos políticos más significativos.

A finales de la década de 1920 el país estaba lleno de agrupaciones locales que se hacían llamar partidos, pero que ni siquiera eran representantes de intereses sociales, pues más bien funcionaban como mecanismos de control y manipulación de las masas, eso sí, bajo la tutela de algún jefe local o militar. Su función fue electoral y servían como apoyo para las candidaturas. Puede decirse que “surgieron como una necesidad de

⁹⁸ Pablo González Casanova, *El Estado y los partidos políticos en México: ensayos*. México: ERA, 1982, p. 107.

las élites políticas para participar en las elecciones”,⁹⁹ ya que fueron el medio para llegar a los puestos públicos; sin embargo, no fue durante esa época que se logró crear un sistema partidista y con tintes institucionales.

2.3. Creación del nuevo partido.

El asesinato de Álvaro Obregón, el 17 de julio de 1928, expuso la necesidad inaplazable de contar con un organismo de carácter político en el que se fusionaran las fuerzas surgidas de la Revolución, por lo que surgió la idea de crear de un partido de alcance nacional donde se encauzaran las ambiciones de los políticos, evitando los conflictos en las elecciones. Así, con el ejercicio democrático se irían fortaleciendo las instituciones hasta implantar la democracia, aunque podemos decir que la idea de un partido político no fue nueva, lo novedoso radicó en que se presentaron todas las circunstancias para la creación de uno que tuviera presencia real y no fuera solo esporádico, como se dijo, la desaparición de Obregón fue el catalizador.

Obregón había visto necesaria una “organización política y social con programa definido y de acción permanente, para garantizar la supremacía de los principios revolucionarios al usarse senderos democráticos”;¹⁰⁰ pensó, sobre esa base, en desarrollar la idea durante los seis años de su gobierno.

Asesinado Obregón y con el Centro Director Obregonista debilitado, Calles inició los trabajos para dar cabida al nuevo partido. En primera instancia encomendó a Ezequiel Padilla, Basilio Vadillo, Luis L. León y J. Puig Casauranc “el estudio de la formación y del proceso histórico recorrido por los partidos orgánicos en Francia, Ingla-

⁹⁹ Reveles, *op. cit.*, p. 39.

¹⁰⁰ Dulles, *op. cit.*, p. 332.

terra y Estados Unidos de Norte América”.¹⁰¹ Le interesaba lo que pudiera servir de los partidos Demócrata y Republicano del vecino país del norte; por otro lado, con ayuda de Portes Gil y de Bartolomé García de la Cadena revisó las características de los partidos regionales; se trataba “de hallar y definir los modos de ejecución de los pensamientos políticos contenidos en su mensaje”¹⁰² y convertirlos en un partido que unificara a todos los revolucionarios.

En esa misma línea de construcción de un nuevo organismo político, el 22 de noviembre de 1928 Elías Calles, Aarón Sáenz, Luis L. León, Manuel Treviño, Basilio Vadillo, B. García de la Cadena, Manlio Fabio Altamirano y David Orozco discutieron la manera en que se elegiría al Comité Organizador, así como quiénes serían sus miembros, entre los cuales hubo obregonistas y callista, pero no fueron convocados los opositores del régimen. Los problemas con que se encontraron los fundadores del nuevo partido fueron: 1) convencer a los grupos revolucionarios de la necesidad de crear un partido y 2) seleccionar candidato que, ya en la silla, no se convirtiera en caudillo, para que se apoyara en el partido.

El documento que Calles leyó el 1º de septiembre de 1928 con motivo de su último informe de gobierno señaló el propósito de establecer las normas políticas del régimen de transición del sistema caudillista al institucional, y con dichos fines convocó a varios grupos políticos a unirse en organismos bien estructurados para hacer efectiva la institucionalización. Se debía encauzar y unificar a todas las fuerza revolucionarias; del mismo modo, se anunció la creación del Comité Organizador del nuevo partido, el cual invitó a las distintas agrupaciones a formar parte de su creación y agruparse en la Con-

¹⁰¹ Puig, *op. cit.*, p. 282.

¹⁰² *Ídem.*

vención para discutir el programa, los estatutos y el candidato a la presidencia, al igual que la formación de su Comité Directivo.

Cabe destacar que el texto que realizó el Comité Organizador colocó al nuevo organismo como apoyo constante y firme para el gobierno; asimismo, sería quien iniciaría el diálogo con los jefes de los partidos existentes, a fin de proceder a la formación del nuevo partido.

Al salir de la presidencia, el 1° de diciembre de 1928, Calles creyó que había logrado poner los medios para lograr la transmisión pacífica del poder, por lo que, como presidente del Comité Organizador, se dedicó por completo a la formación del PNR, aunque no duró mucho en el puesto.

El 8 de diciembre del mismo año declaró su salida de la política nacional, y por tanto del partido. En su lugar quedó Manuel Pérez Treviño; la causa de su salida pudo ser evitar representar un factor entre los grupos que formarían el partido; no obstante, dicha ausencia sólo fue aparente, pues siguió inmerso en la política nacional.

Fue hasta que se supo fidedignamente de la creación de un partido que los organizadores comenzaron a negociar con los cientos de partidos y organizaciones políticas que agrupaban en todo el país a la clase política, para que aceptaran formar parte del nuevo partido.

La convención a la que invitó el Comité Organizador se realizó en Querétaro, del 1° al 4 de marzo de 1929; la tarea principal de aquella reunión fue la unificación de todos los revolucionarios en un solo organismo; fue así como, después de cuatro días de discutir la situación, se declaró formal y legítimamente constituido el Partido Nacional Revolucionario, creado desde arriba hacia abajo. Los principios y el programa del partido recogieron el nacionalismo y reformismo social de la Constitución de 1917 y parte del ideario de la Revolución mexicana.

La misión principal del PNR fue unir a la “familia revolucionaria” en un conglomerado nacional y disciplinar a los organismos regionales o caciques que se oponían a perder su autonomía, es decir, centralizar el poder, dar legitimidad electoral al gobierno y encauzar la vida política hacia el institucionalismo; en otras palabras, se buscaba “establecer las reglas del juego necesarias para resolver de una vez por todas, el relevo presidencial. El partido se propone como el foro de la negociación política que aglutine intereses diversos y adquiera una perspectiva nacional”.¹⁰³ Por otro lado, y en un sentido más demagógico, declaró que ayudaría al mejoramiento del medio social, colaboraría con la reorganización económica y apoyaría la educación y la no reelección.

Algunos historiadores y analistas políticos han argumentado en los últimos años que el partido no fue lo que Calles pensó que sería, sino que nació “como estructura hueca, vacía de sentido, sin apoyo popular con algunos obreros y campesinos desarticulados y sin programa propio”.¹⁰⁴ Al surgir, pareció más una coalición de jefes políticos y militares, de caciques locales, organizaciones laborales, partidos regionales y organizaciones políticas posrevolucionarias que un partido en términos modernos, aunque aparentó una confederación de caciques. Su objetivo fue debilitarlos para su domesticación y disciplina. En este sentido, realizó una labor centralizadora e institucionalizadora muy importante, y cumplió en lo político con el papel de agente modernizador. Se presentó como un partido de comités más importante por sus cuadros que por sus hombres. Recordemos, pues, que para formar parte del partido se debía pertenecer a alguna organización preexistente.

El nuevo partido se encargó de solucionar los conflictos políticos y proporcionó al Estado las armas ideológicas y los cuadros políticos que le permitieron enfrentar los

¹⁰³ Alejandra Lajous, *El PRI y sus antepasados*. México: Casillas, 1982, p. 19.

¹⁰⁴ Pedro Salmerón, *La constitución del partido de la Revolución (1928-1948)*. México: 1999, p. 71.

retos de la transformación del país; asimismo, permitió estabilidad política. Lo novedoso del nuevo partido fue la “creación de una burocracia capaz de organizar a los caciques regionales en una relación jerárquica vertical que permitiera la centralización de las decisiones políticas, en una época donde reinaba el fraccionalismo político”.¹⁰⁵

Su primera etapa fue de marzo de 1929 a diciembre de 1933, caracterizada por lograr la cohesión, coordinación y disciplina del vasto número de partidos locales o regionales existentes; a éstos hizo actuar coordinadamente bajo una dirección nacional, lo cual se realizó a través de grupos locales encargados por sí solos de la integración del partido y posteriormente con un centro fuerte que promovió y dirigió la organización en la provincia; de igual manera, se concluyó con la tarea de apariencia nacional, la cual se le otorgó en su nacimiento.

En resumen, en el proceso de institucionalización de la política mexicana, el Partido Nacional Revolucionario desempeñó una función crucial, es decir, la transformación de la Revolución en un partido político; desde sus orígenes y durante sus transformaciones fue agente fundamental de la modernización política del país, mientras que su nacimiento tuvo lugar en condiciones muy peculiares de la vida nacional. El partido fue la muestra de cómo la élite política del momento resolvió los conflictos en el poder. Representó, más que nada, la expresión de un grupo social que se encontraba en la cúspide política, con lo cual se entiende que estuvo conformado por una élite política.

¹⁰⁵ Lajous, *op. cit.*, p. 21.

3. Periodismo en México.

En este capítulo se verá que papel tenía la prensa a finales del siglo XIX, y como se fue modificando su participación dentro de la política mexicana a partir de las tecnologías que se iban implementando dentro de las editoriales hasta la creación de *El Universal* y el *Excélsior*, los cuales utilizaron por vez primera las técnicas más avanzadas dentro del periodismo. Asimismo se dará una explicación de lo que sucedía con algunos periódicos después del movimiento iniciado por Francisco I. Madero en 1910, hasta la creación de *El Nacional Revolucionario* en 1929.

3.1. Periodismo en los siglos XIX y XX.

El impulso por difundir los hechos ocurridos, desde las exigencias oficiales o de orden público, fue la causa que llevó al hombre a escribir noticias para lograr una mayor extensión geográfica al dispersar la información; los escritos se volvieron así en herramienta necesaria para la constante comunicación entre los humanos.

La invención de la imprenta a mediados del siglo XV, facilitó la reproducción de los textos, bajó los costos y redujo el tiempo de hechura. Las primeras hojas noticiosas que comenzaron a circular contenían información de lo que se consideraba importante; por tanto, representan el inicio de la prensa en el mundo. En Francia “las gacetas impresas son los primeros periódicos dignos de ese título, y su aparición en el primer tercio del siglo XVII señala el punto de partida de la genuina prensa, con su objetividad informativa, su neutralidad política, la impersonalidad de su redacción y la universalidad de sus noticias”,¹⁰⁶ pero fue en Inglaterra, a comienzos del siglo XVIII, donde los periód-

¹⁰⁶ Edmundo González Blanco, *Historia del periodismo desde sus comienzos hasta nuestra época*. México: Nacional, 1970, p. 68.

dicos pasaron de simples noticieros a “soportes y guías de la opinión pública y armas manejadas por los políticos”.¹⁰⁷

En México se considera que el nacimiento de la prensa, como soporte y guía de la opinión pública y arma manejada por los partidos políticos, se dio con la consumación de la independencia y termina su desarrollo con el advenimiento de la prensa industrial, a finales del siglo XIX. Durante todo el siglo decimonónico el periodismo fue considerado como una actitud ligada a la lucha por el poder, es decir, el periodismo fue instrumento de la política.

En el transcurso de la primera mitad de aquel siglo, de 1830 a 1860, se desarrollaron las bases del sistema moderno de periodismo y de la prensa barata; esto se reforzó, a mediados del decenio, con la llegada de las nuevas imprentas a México y la creación de agencias informativas.

A finales del siglo XIX el gobierno de Porfirio Díaz controló y censuró a la prensa mexicana. En 1884, en su primera reelección, dio inicio a una política de represión en contra de la prensa independiente, lo que llevó al encarcelamiento de periodistas, cateos y la destrucción de imprentas. En aquellos años el gobierno arremetió contra todos los periódicos que no apoyaron sus ideales y los combatió con ayuda de la prensa que subvencionó y controló, aunque los periódicos de oposición nunca dejaron de editarse. Entre 1893 y 1906, debido a la efervescencia política, aumentaron las publicaciones periódicas antigubernistas.

Durante la década de 1890 comenzó el periodismo moderno y las editoriales periodísticas se volvieron una empresa capitalista dentro del sistema económico de las grandes industrias; dicho desarrollo se inició en México durante el porfiriato. En esos años comenzó un periodismo definido y recreativo, los diarios se transformaron en “una

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 91

fábrica de información en que existe una división del trabajo, muy avanzada, bajo una dirección única, y en que están ocupados, mediante salario, un gran número de personas (corresponsales, redactores, tipógrafos, correctores, maquinistas entre otros)".¹⁰⁸ A partir de allí, la nueva manera de hacer periodismo dio cabida a textos más críticos, otras apasionados, pero siempre reveló las ideas políticas o religiosas de los personajes que los editaron; las publicaciones periódicas (oficiosas y críticas) iniciaron un proceso renovado con características propias y definidas. En esos años los títulos subvencionados u oficiosos utilizaron los nuevos recursos para ensalzar las políticas del gobierno.

Por otra parte, las nuevas tecnologías en la industria abrieron la posibilidad de ampliar el número de lectores, bajando costos y ofreciendo al público un material de lectura más diversificado y sencillo, además con un carácter informativo y orientado a la distracción; asimismo, los avances científicos suministraron las herramientas necesarias para recoger las noticias y aumentar las páginas de los periódicos.

En México, el primer periódico que utilizó la maquinaria moderna de la época fue *El Imparcial*, que fue creado en 1896 y estuvo dirigido por Rafael Reyes Spíndola. *El imparcial* funcionó en sus inicios como órgano oficioso del gobierno de Porfirio Díaz; con este hecho se dio en México el inicio al periodismo industrializado. La industria permitió un mayor tiraje y bajos costos, lo que puso al periódico al alcance de diferentes sectores de la sociedad. En este contexto se da inicio a una nueva empresa de información general y producción masiva, la cual se define plenamente en la segunda década del siglo XX.

Para finales del gobierno de Porfirio Díaz se tuvo la necesidad, debido a la agitación política, de aplicar un mayor control a la prensa y producir órganos periodísticos para hacer frente a la oposición; con ello se da cabida a los periódicos patrocinados por

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 242.

el gobierno; es entonces cuando las subvenciones se vuelven la manera de asegurar lealtad y de corromper a los periodistas. En aquellos años la imagen de Díaz fue decayendo a causa de las críticas de los diarios prerrevolucionarios contra el sistema político y por la misma resistencia del gobierno al cambio en la administración pública, por lo que aún con la adulación de los periódicos oficialistas la credibilidad en el gobierno fue disminuyendo paulatinamente.

Al caer Díaz en mayo de 1911 se presentó “un clima de libertad de expresión que se convirtió en libertinaje”.¹⁰⁹ Durante el maderismo surgieron periódicos a favor y en contra de la Revolución; algunos de los que ya existían y otros de nueva creación resultaron favorecidos gracias a haber combatido el régimen de Díaz: *El Diario del Hogar*, *Regeneración*, *La Voz de Juárez*, *Redención* y *El Clarín*. Por su parte, la prensa opositora a Madero se dedicó a atacar al nuevo presidente; ésta estuvo en manos de antiguos porfiristas y de la alta burguesía, la cual postuló una actitud hostil al nuevo gobierno por poner en peligro sus intereses, los cuales se mantuvieron hasta la caída de Díaz. Entre los periódicos anti-maderistas estuvieron *El Mundo*, *Nueva Era* y *México Nuevo*.

Ante el abuso de la libertad de expresión, Francisco León de la Barra, presidente interino, lanzó un documento el 5 de julio de 1911 en el que pidió a los periódicos bajar la intensidad de los escritos políticos, con el fin de tranquilizar la excitación del pueblo; con ello la libertad de expresión quedó asegurada. Se puede decir que durante ese interinato y la presidencia de Francisco I. Madero la prensa tuvo su “edad de oro”.

Dicha libertad de expresión llevó a que periódicos independientes como *La Nación*, *El País* y *El Imparcial* realizaran una labor de desprestigio contra el nuevo go-

¹⁰⁹ Laura Navarrete Maya y Blanca Aguilar (coord.), *La prensa en México: momentos y figuras relevantes: 1810-1915*. México: Adison Wesley Logman de México, 1998, p. 183.

bierno; las críticas colaboraron en la pronta caída de Maderos, aunque para entonces se intentó, con la prensa gobiernista representada por *The Mexican Herald* y *El Demócrata*, ayudar a un menor desprestigio del gobierno maderista. Fue durante esa etapa que los distintos bandos formaron sus propios medios de expresión y desde allí sostuvieron sus conflictos. Asimismo, con el pasar del tiempo la prensa opositora se fortaleció e inició el deterioro de la figura presidencial, para lo cual se echó mano de la caricatura política realizada por los mejores caricaturistas de la época.

En 1912 se intentó frenar a la prensa por medio de una ley propuesta a la Cámara de Diputados, aunque no se logró ningún avance y los diarios opositores continuaron con las críticas. A causa de esto el gobierno llevó a cabo una política de represión, pero sin mucho éxito, ya que algunos periódicos y revistas estaban dirigidos por antiguos porfiristas, muchos de ellos integrantes del Congreso, que favorecieron los ataques al poder Ejecutivo y poco hicieron por defenderlo.

Madero estuvo consciente de la importancia de los periódicos en la creación de la opinión pública, pero muy tarde tomó cartas en el asunto; buscó conciliar con los distintos órganos periodísticos, tanto nacionales como extranjeros, para iniciar el rescate de su figura como presidente y para mejorar la imagen que se tenía de su capacidad política. Ya a finales de 1912 fueron expulsados del país periodistas españoles y se propuso una ley reglamentaria para la prensa, la cual fue retirada debido a las protestas que ocasionó.

A la caída de Madero, en febrero de 1913, y con el ascenso de Victoriano Huerta al poder, termina la corta etapa de libertad de expresión. A partir de entonces el gobierno desató una serie de ataques contra la prensa que se le opuso, por lo que ésta pasó a convertirse en instrumento inofensivo y perdió su activismo político opositor. Con el nuevo gobierno, la prensa nacional y capitalina cambió radicalmente, y la ideo-

logía que representó fue conservadora. Durante el gobierno de Huerta, el periodismo siguió tres caminos de opinión: 1) La prensa de la metrópoli y de las poblaciones importantes, controlada desde el centro del país, 2) Los periódicos editados en el extranjero, muy críticos con el régimen y que mostraban la creciente división entre los revolucionarios y 3) La prensa opositora al nuevo gobierno.

En este periodo las facciones que combatieron a Huerta (villistas, zapatistas y carrancistas) utilizaron las publicaciones periódicas para difundir sus ideales y representar sus intereses. Mucha de la prensa opositora al nuevo gobierno tuvo una existencia precaria y riesgosa, ya que sus directores fueron perseguidos y encarcelados, por lo que esos órganos periodísticos tuvieron cabida a partir de la caída de Huerta, en julio de 1914. Sin embargo, muchos de los órganos periodísticos que circulaban apoyaron al usurpador, Victoriano Huerta, y la mayor parte de la prensa fue controlada por el gobierno, por lo que presentó una actitud conservadora.

Al caer el gobierno de Huerta, en julio de 1914, las facciones mencionadas fomentaron el empleo de la propaganda impresa e iniciaron una lucha en la que los órganos periodísticos fueron utilizados como voceros de sus ideas; a partir de entonces la prensa se encaminó a despertar la conciencia ciudadana en torno a la Revolución. Carranza contó con periódicos desde el inicio de la campaña, cuyo uso sirvió para hacer propaganda revolucionaria; los más sobresalientes fueron: *La República*, *El Siglo*, *El Progreso*, *La Voz de Sonora*, *El Paso del Norte* y, el más importante, *El Constitucionalista*. En la frontera del país Carranza contó con *El Eco de México*, *El Paso del Norte*, *La Raza*. Por su parte, los convencionistas (villistas-zapatistas) emplearon para dispersar sus ideales *La Convención*, *El Monitor*, *La Opinión*, *El Combate*, *El Radical*, *Vida Nueva*, *El Radical* y *Tierra y Libertad*.

En esas fechas la prensa siguió subordinada al progreso político-militar y, sobre todo, al control que cada facción ejerció sobre cada ciudad controlada. De igual manera, muchos de los diarios que habían sido restringidos por el huertismo reaparecieron, como *La Unión de Veracruz*, y *El Dictamen de Veracruz*, o muchos otros que fueron creados o fortalecidos. Los periódicos asimismo tuvieron la utilidad de representar los intereses de las distintas facciones, es decir, fueron un elemento primordial, al igual que las armas, para ganar batallas. Con el triunfo parcial de Carranza en 1915 se presentaron cambios en la política de la prensa y la propaganda, se crearon periódicos subsidiados totalmente por su gobierno y se apoyó a otros de menor envergadura.

Al triunfo de Carranza sobre los convencionistas, éste se preocupó por disminuir los ataques periodísticos en su contra, así como por tener una prensa afín, ya que en política siempre se requiere de un órgano periodístico que hable bien del gobierno. Se entiende que la prensa era vista como una de las expresiones del poder, debido a representar el medio más eficaz para comunicar los asuntos de la vida pública. Carranza designó a Alfredo Becerra director general de la prensa constitucionalista, quien encaminó al periodismo por el sendero de la labor proselitista, aunque las publicaciones opositoras jamás faltaron.

En conclusión de este apartado, puede decirse que en aquellos años el periodismo representó un elemento importante para el gobierno, por lo cual éste subsidió algunas publicaciones periódicas que tuvieron la tarea de informar, analizar y divulgar las aspiraciones que iban concretándose durante la lucha armada; por otra lado, los periódicos contribuyeron a forjar el modelo de nación que se iba gestando y jugaron “un papel de primer orden en el desarrollo y culminación de la lucha constitucionalista”.¹¹⁰

¹¹⁰ *Ibid.* p. 198.

3.2. Periodismo industrializado.

Los años 1916 y 1917 fueron decisivos en la modernización del periodismo; en aquel periodo se reflejó la desaparición del antiguo régimen y el surgimiento del nuevo. Muchos periodistas y periódicos viejos dejaron de circular y se fundaron otros; en los últimos años de la década de 1910 los periódicos fueron uno de los instrumentos de mayor importancia en la contienda política, a la vez que “el periodismo se convierte en un objeto más para el mercado, la industrialización conduce al vigor competitivo”.¹¹¹

Con la creación de *El Universal* en octubre de 1916 y de *Excélsior* en marzo de 1917, se inició el modelo del diarismo moderno de masas y lo que conocemos como prensa masiva industrializada, caracterizada por el dominio de las grandes empresas. Aquellos diarios tuvieron todas las características de la prensa moderna y utilizaron las técnicas “más refinadas de la comunicación: teletipos, radiofotos y rotativos offset”.¹¹² Hubo una abundancia de periódicos, lo que permitió acceder a una mayor cantidad de información ante un acontecimiento. Asimismo, la multiplicidad de información hizo que se falsearan las noticias; esto llevó “al desvanecimiento de la importancia real de determinados hechos”.¹¹³

En abril de 1917 comenzaron a aplicarse los artículos 6 y 7 de la Constitución y se estableció la Ley de imprenta, la cual sancionó los delitos de este tipo y modificó dichos artículos en contra de las injurias. En mayo de ese mismo año entró plenamente en vigor la Constitución, que garantizó el derecho de escribir sobre cualquier materia, prohibiendo los “ataques a la vida privada, a la moral y al orden público”.¹¹⁴ A pesar de

¹¹¹ Yolanda Argudín, *Historia del periodismo en México, desde el virreinato hasta nuestros días*. México: Ed. Panorámica, 1987, p. 150.

¹¹² María del Carmen Ruiz Castañeda (coord.), *La prensa. Pasado y presente de México*. 2ª ed. México: U.N.A.M., Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, p. 211.

¹¹³ *Ibid.*, p. 212.

¹¹⁴ Enrique Basurto Jaramillo, *Libertad de prensa en México*. México: [s. n.], 1954, p. 99.

dichos avances, el gobierno constitucional de Carranza buscó la manera de implementar nuevas formas de represión, y la Ley de imprenta de abril de 1917 fue ejemplo de ello; dicha Ley incluye una serie de restricciones a los escritos en contra de alguna persona. En el mismo sentido, a fin de reducir el efecto que provocaban los contenidos de los impresos antigobiernistas, hubo políticos y caciques que amenazaron a los editores y en ocasiones mandaron destruir las imprentas; ejemplo de ello fueron los periódicos *La Revista de Yucatán* (1924), *El Pueblo de Hermosillo* (1928) y *El Diario de Guadalajara* (1933). Carranza, durante su presidencia, impuso el castigo de los viajes de rectificación (viajes que hacían que el diarista se retractara de lo que había dicho anteriormente) a los periodistas que no escribieran la verdad considerada absoluta.

En la década de 1920, “entre pueblo, opinión pública y poder, la prensa aparece como un intermediario activo con posibilidades de apuntalar, reforzar, cuestionar o debilitar proyectos de dominación política, transformación económica y cosmovisión cultural”.¹¹⁵ En esos años la política comenzó a tomar nuevos caminos en la restauración nacional, por lo que la prensa constituyó “una de sus partes fundamentales y una de las expresiones del poder”.¹¹⁶ Este poder necesitó una prensa oficial, la cual sería creada a finales de la década, pero hasta entonces subvencionó a los periódicos que pudo y, asimismo, apaciguó a otros tantos, con el propósito de poder crear una dependencia económica, tan conveniente para los empresarios como limitada para la libertad de información; por tanto, se comenzó a manejar de manera más pacífica la relación poder-prensa. Muchos periódicos surgieron en diversas ciudades del país, pero la mayoría no podía sostenerse durante más de un par de años, a causa de no tener recursos para conseguir noticias nacionales.

¹¹⁵ Nora Pérez Rayón, *México 1900. Percepciones y valores en la gran prensa capitalina*. México: Porrúa, 2001, p. 25.

¹¹⁶ *Ídem*.

Álvaro Obregón fue el primer presidente (1920-1924) en tener un trato amable y cordial con los editores de los periódicos y con los periodistas; él soportó los ataques y las arremetidas de la prensa que estuvo en su contra, debido también a que su gobierno apenas se iniciaba y, por tanto, carecía de la influencia necesaria para cooptar a los opositores. Aunque la censura se hizo presente (como siempre lo ha hecho, pues pocos han sido los momentos en los que la libertad y la democracia han privado), podemos decir que existió un buen trato entre el gobierno y la empresa periodística, permitiendo el financiamiento para la creación de nuevos periódicos con temas deportivos, de mecánica, de electricidad y farmacéuticos; con ello se diversificaron los temas y los lectores de aquellos diarios. Sin embargo, siempre el gobierno obregonista controló el periódico a través del proyecto económico-político de protección a las empresas nacionales, aunque con ello no se lograron detener, como ya se dijo, los ataques de los órganos opositores.

Como ejemplo de la estable relación entre autoridad y empresa privada, se puede mencionar que en 1922 se permitió la fundación de la Liga de Redactores y Empleados de la Prensa del Distrito Federal, la cual fungió como órgano de resistencia laboral y tuvo como objetivo la creación de contratos colectivos de trabajo. Por otro lado, surgieron en todo el país un sin fin de publicaciones de todas las tendencias posibles: *El Décimo*, *Alma Joven*, *El Heraldillo Ilustrado*, *El Liberal*, *México Moderno*, *La Rosa del Tepeyac*, *El Diario de Yucatán*, *El Noticiero de Tlaxcala*, *El Machete* y *El Diario de Sinaloa*. Como parte de esa prensa de producción masiva la Compañía Periodística Nacional, empresa privada, creó el primer diario vespertino: *El Universal Gráfico*, el 1º de febrero de 1922.

En la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928) el ejecutivo tuvo una actitud hostil contra distintos periódicos, así como hubo mayor represión contra los cristeros y sus órganos informativos, la mayoría clandestinos; el gobierno destruyó imprentas

y encarceló a periodistas con ideales cristianos; por tal motivo, el lema de los periódicos opositores en esa etapa fue “ver, oír, callar y copiar”.¹¹⁷

En resumen, a lo largo de la década de los años 20 se presentó una intensa actividad política reflejada en los diversos matices de la prensa; salieron incluso a circulación diarios con posiciones de extrema izquierda y extrema derecha, y a finales de esa década se fundó *El Nacional Revolucionario*, representante de la posición oficial del gobierno.

En el lapso transcurrido desde lo que se conoció como periodismo moderno, a finales del siglo XIX y principios del XX, hasta la creación del periódico editado por el partido en el poder (mayo de 1929), las administraciones, dentro del desarrollo del sistema capitalista, nunca tuvieron un periódico oficial, es decir, coordinado por la élite política y pagado con dinero del erario público. Hasta entonces los periódicos oficiales habían sido subvencionados para controlar los contenidos y lograr que no se censuraran las acciones que se decidían desde la cúpula del gobierno. De igual manera, estos diarios fungieron como los medios de transmisión de los ideales políticos y económicos con los cuales se dirigió al país. Cuando los patrocinios no funcionaron, se utilizó la represión y la censura más abierta, a fin de controlar los textos de las publicaciones y contar con las opiniones favorables de los periodistas.

Por otra parte, gracias a la modernización tecnológica, los diarios independientes de información lograron una mayor difusión, debido al abaratamiento en los precios de producción y a un mayor tiraje en las publicaciones. Este proceso dio cabida para manejar a la prensa como una empresa; aquella etapa fue posible gracias a la acumulación de capital que despegó en el porfiriato, periodo cuando se inició la creación de periódicos

¹¹⁷ Eduardo del Río, *Rius, ¿Hay libertad de prensa en México?* México: Posada, 1989, p. 127.

con tintes empresariales que diversificaron el contenido y lo hicieron de mayor interés para el público en general.

El contraste existente entre la prensa oficiosa y la prensa como empresa fueron los distintos objetivos que cada una perseguía dentro de su trayectoria. La primera fue utilizada para difundir los ideales de los sucesivos regímenes políticos y para apoyar sus actos concretos de gobierno, es decir, que les guardara lealtad y respeto con el objetivo de lograr que la opinión pública tuviera la convicción de que ejercían una buena administración. La segunda fungió como medio de oposición al gobierno, debido a políticas que no fueron bien vistas cuando los propietarios de los periódicos no formaban parte de la “élite revolucionaria” del país ni eran partícipes de los beneficios; por tal motivo, esta prensa difundió las ideas de sus editores, las cuales en muchos casos combatían claramente al sistema político en alguna de sus partes. Todas las consideraciones anteriores no invalidan el hecho de que, como se ha dicho, desde el ámbito empresarial esta prensa contribuyera vigorosamente al proceso de acumulación de capital en México.

4. *El Nacional Revolucionario*: el periódico y la figura de Plutarco Elías

Calles.

El capítulo presentará la parte más importante del trabajo. Se describirán las características del diario *El Nacional Revolucionario*, será una explicación del para qué fue creado y la función que vendría a desarrollar como órgano oficial del gobierno. En la parte final fue desarrollado un análisis de cómo fue representado por el diario Plutarco Elías Calles y cómo se justificó su presencia a partir de esa representación.

4.1 Objetivo, estructura y notas: una descripción del órgano periodístico.

Por ser el Partido Nacional Revolucionario una agrupación nacional política y con principio sociales debía satisfacer uno de los requisitos que señalaba el artículo 166 de la ley electoral de poderes federales que regían en 1929, establecer un diario, en un principio se determinó que el periódico llevaría el nombre de “*Revolución*”, pero poco después se decidió que ese no sería su seudónimo. Luego de la propuesta estatutaria en la convención del 4 de marzo de 1929 se declaró que el partido crearía un diario que serviría para la difusión de las labores partidistas. El proyecto, lanzamiento y publicación se encomendó al secretario de prensa del partido, Melchor Ortega, y a Manlio Fabio Altamirano y Basilio Vadillo, la mayoría de los asistentes a la convención consideraron a Vadillo como el hombre más idóneo para encargarse del órgano del partido, debido a que anteriormente (1918-1919) había dirigido *El Monitor Republicano*, aunque en esos momentos muchos de los integrantes del partido no entendieron la importancia de la creación del diario.

Los meses de marzo, abril y mayo de 1929 fueron de preparación para iniciar el tiraje del periódico y que todo coincidiera con el inicio de la campaña de Pascual Ortiz Rubio, pero la situación tan conflictiva por la rebelión escobarista hizo que la conformación del diario se complicara.

A pesar de los pormenores para la publicación del diario todo se preparó en el centro de la capital, en un garaje con el número 36 de la calle victoria se acondicionó todo para comenzar a editar el periódico, el equipo consistió en tres linotipos y una rotativa dúplex, con poca planeación se inició todo. Vadillo, Altamirano, Bojórquez y Carlos Ortiz quedaron como jefes de redacción: Antonio Vargas Maldonado como jefe de información: Pablo Buendía encargado de cables y de la sección deportiva: Raúl Noriega encargado de suplementos y ediciones especiales: Salvador Pruneda, jefe del departamento de dibujo: María Ríos Cárdenas, encargada de la página del hogar, y Alejandro Campos de la sección de cine. Colaboraron dentro de sus páginas, tanto ocasional como sistemáticamente, Paulino Machorro y Narváez, Jesús Silva Herzong, Antonio Vargas MacDonald, Jesús Soto, Antonio Islas Bravo, Froylán C. Manjarrez, Andrés Molida Enríquez entre otros. En lo que respecta a los trabajadores del periódico estos formaron la Liga de Resistencia de Empleados y obreros de *El Nacional Revolucionarios*, que posteriormente se convirtió en un sindicato.

Como órgano del partido *El Nacional Revolucionario* fue “protagonista de la lucha político-ideológica que acompañó al proceso institucionalizador y a la creación de una nueva red de relaciones estado-sociedad”,¹¹⁸ reflejó las disputas entre quienes pedían que se respetará el proyecto revolucionario y quienes renegaban de él.

El Nacional Revolucionario comenzó sus publicaciones el 27 de mayo de 1929, costó 5 centavos, excepto los días de las ediciones especiales donde llegó a costar 10

¹¹⁸ Gutiérrez. *op. cit.*., p. 15

centavos. Se identifican dos etapas dentro del diario: el primer lapso corre de mayo de 1929 a marzo de 1931; ésta es denominada etapa de arranque, expansión y consolidación, “el diario intenta hacerse un espacio propio, tanto en el panorama periodístico como en el debate político”.¹¹⁹ Por esas fechas protagonizó un conflicto con los grandes diarios como lo eran *El Universal* y *Excélsior*, éstos se coludieron con el sindicato de voceros de la ciudad de México para que no vendieran *El Nacional Revolucionario*, por lo que el mismo periódico integró con 300 desempleados su organización de voceros, el boicot duro tres meses, durante los cuales sólo era entregado por correo, se decía que circulaban 20 mil por correo y 5 mil que se vendieron en las calles. Dentro de esta etapa se exhibió en el discurso del diario una negación de un poder dual entre Calles y el presidente, y posteriormente se presentó una justificación, pero fue ahí donde se inició el afianzamiento de las estructuras de poder dual que darían origen al maximato. En este periodo los directores fueron Basilio Vadillo y José Luis Bojórquez.

La segunda etapa corre de octubre de 1931 a diciembre de 1934; se caracteriza por una consolidación económica, eficacia administrativa y financiera, específicamente los encargados del diario se dedicaron a sanear las finanzas y evitar que fuera una carga económica para el partido. Todo inicia con la llegada, 1 de septiembre de 1931, de Luis L. León a la gerencia del diario, en la dirección continuó Vadillo pero León comenzó a realizar actividades que sobrepasaban sus funciones y terminó tomando el puesto de director el 30 de septiembre de 1931. Para poder sanear las finanzas del periódico el nuevo director realizó una campaña para introducir más publicidad, aunque no logró mucho, para esas fechas destacaban los anuncios de La Lotería Nacional, The National City Bank, Colgate, cigarros el Águila entre otros.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 16

Dentro de ese lapso para la distribución de *El Nacional Revolucionario* se puso en práctica un servicio de motocamiones para repartir en las capitales y poblaciones de más importancia cercanas a la metrópoli: Cuernavaca, Toluca, Pachuca, Puebla. Asimismo, se contaba con un avión en el que se enviaban ejemplares a distintos sitios de la República “Lo que era más un golpe publicitario que un medio efectivo y permanente de circulación”.¹²⁰ En ambas etapas se denota una inclinación callista; se cultiva la imagen de un Calles con más poder que el mismo Presidente de la República.

El periódico inició como un órgano periodístico de corte gobiernista y como el vocero oficial de las actividades de la campaña de Ortiz Rubio, es decir, ayudó a reforzar los “discursos y las declaraciones del candidato con editoriales ideológicos, escritos, en un principio, en su mayoría por Basilio Vadillo”.¹²¹ Cuando inició mostró un rumbo ortizrubirista y defendió al partido de ataques por parte de sus opositores. Las respuestas a la oposición y análisis personales hicieron que el diario se volviera un vocero poderoso de los discursos del Presidente, del presidente del partido y del mismo Calles.

El diario fungió como el portavoz de la campaña del candidato a la presidencia por el PNR, Pascual Ortiz Rubio, y del presidente del partido, quien en un inicio fue Manuel Pérez Treviño, lo que guió los escritos del diario fue la ideología penerrista y los postulados de la campaña de Ortiz Rubio, lo cuales “serían el cimiento preciso de la información que debía incorporarse cotidianamente a la nueva publicación”,¹²² en resumen, se esperaba que Vadillo plasmará en el diario “los objetivos y los fundamentos, tanto doctrinales como organizativos del Partido”,¹²³ aunque todos los objetivos trazados tardaron en realizarse debido a la inexperiencia del diario.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 257.

¹²¹ Pablo, Serrano. *Basilio Vadillo*. México, INHERM, Secretaría de Gobernación, 2000, p. 347.

¹²² P. Serrano. *Opt. cit.* p. 437.

¹²³ *Ídem.*

En su primer número el diario expone su principal labor política, como el mismo diario lo mencionó fue:

Representar a la Revolución en los amplios debates de opinión pública, que se abren, en plena franqueza y con entera sinceridad, en la hora en que la Revolución ha dejado las armas, consume su victoria, y quiere mantener incólumes sus principios y los intereses morales de sus triunfos. La amplia zona de opinión pública que domina el partido [...] justifica la aparición de este órgano periodístico, para expresar el sentir y los propósitos de esa gran mayoría de ciudadanos mexicanos [...]. Aún aquellos elementos nacionales que hasta el presente han sido indiferentes a las controversias y luchas políticas, habrán de encontrar en *El Nacional Revolucionario* un aspecto nuevo y un estímulo más que les atraiga la atención hacia la obra patriótica y urgente de reconstrucción moralmente del espíritu público, con el concurso de todos los mexicanos para el bien de la patria[...] Porque *El Nacional Revolucionario* nace inspirado en razones superiores de política nacional. La implantación de la democracia, o mejor dicho, la vigencia de la democracia real y efectiva, es la necesidad urgente y presionante de la hora actual[...] en el campo de las luchas políticas[...] no existen grupos fuertes que puedan aspirar a la representación general de la opinión pública con tanto derecho como *El Partido Nacional Revolucionario*.¹²⁴

Lo que cabe destacar de la cita anterior es el lugar en el que fue colocado al diario dentro de la opinión pública, pretendía ser un periódico de información y el órgano

¹²⁴ *El Nacional Revolucionario*, primera sección (27 mayo 1929), p. 3. A partir de aquí todas las citas y notas son de este periódico, por lo que sólo anotaré la sección y la fecha.

político del partido, el cual a su vez representaba a la Revolución. El diario llegó a operar en dos planos: el de tener un carácter de órgano partidista y el de mantenerse dentro del interés general, esto es, operar dentro del ámbito de las masas y en el de los cuadros políticos, masas y elite debían ser los interlocutores: a los primeros proporcionando información para sus necesidades específicas, y a los segundos presentando ideas y análisis sobre los distintos programas de gobierno. Pero no logró mantenerse dentro del gusto ambos sectores así que prefirió que el interlocutor fueran las masas, las familias con poder de consumo, es decir, lectores atractivos para el anunciante.

El diario expone que sería el vocero de la Revolución y de los ciudadanos, y argumentó que expresaría el sentir y los propósitos políticos de la sociedad en su conjunto; sin embargo, lo que realmente representó el periódico dentro de las controversias y luchas políticas que existían fue que se volvió el medio por el cual el gobierno dio a conocer a la población todas las decisiones que serían tomadas por los altos mandos en el poder.

El órgano periodístico representó el discurso de la conciliación entre las distintas clases sociales que el gobierno intentaba transmitir a la población, así como la unidad entre los revolucionarios y la necesidad de implantar la justicia social para un mejoramiento de la vida. Todas las preocupaciones que tenían los encargados del diario en esos primeros años fueron consecuencia de los problemas y tensiones que arrojó aquella fase tan drástica y ríspida. En esos años el diario sirvió para apoyar las decisiones del gobierno y para contribuir a la edificación de lo que se entendía como una conciencia ciudadana responsable, enterada y participativa.

En lo que respecta a su papel en la economía política, el diario informó que representaría el inicio de la revolución económica del periodismo mexicano; el diario expuso que demostraba con su existencia que el pueblo podía sostener un diario suyo, el

cual se presenta a precio viable y como un eficiente “órgano de expresión del complejo todo de la vida moderna”.¹²⁵

Para el 29 de julio de 1929 se anunció que el partido montaría una transmisora de radio, los trabajos fueron lentos y hasta la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia del partido fue cuando se culminó el proyecto. El 31 de diciembre de 1930 se inauguró la XEPNR en una transmisión a control remoto desde las oficinas del partido, de las 20 a las 21 horas diariamente se transmitió el periódico por la radio, se daba un resumen de los principales artículos editoriales y se difundía íntegro el editorial, pero no fue sino hasta el 14 de enero de 1931 que se iniciaron las transmisiones regulares en la emisora. Para mediados de 1933 *El Nacional Revolucionario* contaba con programas en la XEO, diario a las 22:00 horas, emisora del partido y en la XFX, a las 20:30 horas, emisora de la Secretaría de Educación, y para agosto de ese año se sumó el periódico aéreo Radionacional en la XEFO, con cuatro ediciones diarias: 8, 12:30, 15:05 y 22:30.

El periódico siempre modificó su estructura y su contenido dependiendo de las necesidades de las noticias que había que comunicar. Por ejemplo, a partir de junio de 1929 se incorporó una segunda sección y el diario pasó a tener 10 páginas; la diversificación de las notas que se publicaron se hizo para agradar a un mayor número de lectores. En sus primeros tiempos hubo numerosas modificaciones en distintas secciones, agregando nuevas y quitando algunas de las que ya estaban, lo que demuestra los intentos de innovación que se le pretendieron hacer al diario.

En septiembre de 1929 el título del periódico fue modificado: comenzó con *El Nacional Revolucionario. Diario Político y de Información*, y durante un pequeño lapso cambió a *El Nacional Revolucionario. Diario de Información Política y Social*, hasta

¹²⁵ Primera sección (19 jun. 1929), p. 3.

que la leyenda de diario de información política y social pasó a estar colocada en un costado del diario sin pertenecer más al título.

A finales de 1929 el periódico estaba dividido de la siguiente forma: en la primera página las notas más relevantes, la segunda hoja contenía noticias internacionales las cuales se apoyaba en los cables de las grandes agencias como Havas, UP, ETC. Los temas sobre Europa predominaron por encima de cualquier otra región, la tercera era la página editorial, el cartón del día y algunos artículos sobre temas de interés para la sociedad, la cuarta hoja era la sección en inglés y en la quinta y última página de la primera sección contenía notas sobre espectáculos del día y notas, en la mayoría de las cuales aparecían anuncios sobre productos nacionales. En la segunda sección se encontraban notas sobre la capital, la segunda hoja contenía información de los estados, la tercera tenía la sección del trabajo, el resumen financiero y en la cuarta y última página se hallaban notas sobre cuestiones sociales, de cine y de interés para las mujeres.

Todo ello demuestra la versatilidad del periódico, es decir, fue un diario que deseaba llamar la atención de lectores de los diferentes estratos sociales de toda la República. Por ello contenía notas de todo tipo y en ocasiones aparecían ediciones de los distintos estados. Las notas fueron el medio de difusión del discurso nacionalista del gobierno, y en sus páginas fue representado el desarrollo (político y económico) que el país estaba desplegando para esos años. En ese sentido tuvo una campaña de notas donde pedía a la sociedad que por favor consumieran productos nacionales.

A principios del año de 1930 apareció por vez primera un suplemento dominical y el diario anunció que habría grandes mejoras en sus ediciones para mediados de febrero de ese año. Dentro de esos cambios se inició la impresión de la tercera sección, la cual contenía notas sobre sociales, página del hogar y lecturas infantiles. Para esas fechas se le colocó un anuncio donde mencionaba que importaba a todos por tratar cosas

de política y sociales. Con la tercera sección, el contenido del periódico pasó a ser distribuido de la siguiente manera: la primera sección contenía la información más importante, nacional e internacional, la página editorial, la sección en inglés, espectáculos de hoy, sociales, la sección judicial, anuncios e informaciones sobre cine. La segunda parte del periódico tenía la información más relevante de la capital y de los estados de la república, finanzas y anuncios. En la tercera y última parte del diario había una sección titulada “Gráficas”, la cual constaba de una serie de fotografías de personajes y lugares; asimismo, se informaba sobre los eventos deportivos y sobre cosas del hogar.

A principios de 1930 el gobierno y el partido decidieron realizar mejoras en las instalaciones y en la maquinaria del diario, querían poner al periódico a la altura de los grandes rotativos de la época. Con un subsidio del partido por 15 mil pesos más las ganancias de la producción del diario el 4 de febrero se inauguraron nuevas instalaciones y maquinaria, fueron compradas 4 linotipos, una rotativa más quedó en reserva sin instalar, asimismo se compró una prensa optimus para tricomías y suplementos dominicales, de igual manera se renovó todo el mobiliario, se abrieron nuevas instalaciones para los departamentos de tipografía e información, 4 de mayo del mismo año se anunció que las instalaciones pasarían al #26 de la calle Donato Guerra, aun costado de la alameda.

En la edición que conmemoró el primer año del diario se reafirmó que exponía los ideales de la Revolución y que era el más grande e importante que desarrollaba esa labor. Se publicó una nota titulada “*El Nacional Revolucionario*”, donde se mencionó que “es un diario que suscita discusión por el estímulo: su interés es enorme, por su amplia información: social, política, gráfica, local, de los estados y mundial”.¹²⁶ Por lo anterior podemos decir que a un año de vida seguía manejando el discurso de vocero de la Revolución y se colocaba como diario que estaba hecho para toda la sociedad.

¹²⁶ Tercera sección (4 jun. 1930), p. 1.

Entre los meses de julio, agosto y septiembre de 1930 continuaron las modificaciones en el diario: desapareció la tercera sección y reacomodaron las distintas secciones, al igual que incorporaron otras nuevas: “Comentarios”, “Cuestiones agrarias de trabajo y previsión social”, “Industria” y “Comercio”.

La reaparición de la tercera sección ocurrió hasta abril de 1930, lo cual hizo necesario un reacomodo de las distintas secciones. En las mismas fechas desaparece la página en inglés y el suplemento dominical cambia su tamaño y estructura, y le incorporan nuevas notas con temas muy diversos: sección de “Ajedrez”, “Vida literaria”, “El hombre del futuro”, y aumenta el número de las pequeñas historietas; en ese mismo año se añadió en la primera hoja el índice con el contenido del periódico.

Los cambios realizados en el diario informativo muestran que *El Nacional Revolucionario* fue evolucionando diariamente dentro del ramo periodístico, para poder colocarse dentro del gusto de los lectores mexicanos. A finales de 1930 lanzó una campaña en la que decía que quería llegar a los cien mil suscriptores. Quería hacer una acción que le ayudara a insertarse en el gusto de los lectores. Eso se denota porque se posicionaba como un periódico esencialmente popular, y en lo político se justificaba como un diario que no hace campaña con miras ocultas y como órgano de un partido con opiniones claras.

En este punto, y con miras políticas dentro de su campaña de los cien mil suscriptores, inmiscuyó a Plutarco Elías Calles con el anuncio de su suscripción y con una carta que él había enviado en la que felicitaba al periódico por su labor y lo alentaba a seguir haciendo su trabajo como el vocero de la sociedad.

En diciembre de 1930 *El Nacional Revolucionario* anunció una transformación, la cual fue revelada en el cintillo de su edición del 1 de enero de 1931; cuatro secciones y 32 páginas, lo que no cambió fue la sustancia misma del diario.

A mediados de 1931 se agregó al diario una sección infantil y otra sobre cocina. Asimismo, apareció “Jueves del editor”, y continuó patrocinando la campaña nacional, la cual incitaba a la población a consumir productos mexicanos, los cuales eran anunciados dentro del periódico. En agosto de ese año desapareció la segunda sección, por lo que el acomodo varió un poco; además, surgieron nuevas secciones: “Vida española y nuestra América” y una página “Militar”, la cual salía los viernes. Poco duró el diario como una sola pieza. En diciembre se dividió en dos partes y se modificó la página editorial: regresaron los artículos con temas políticos y surgieron algunas columnas con nombres propios: “Ideario” y “Opiniones sin rumbo por nadie”.

En la edición de los tres años fue publicada una edición de 100 hojas en 9 secciones, las cuales contenían fotografías, en su mayoría, de los distintos adelantos tecnológicos que se hacían en las diferentes ciudades del país; esta edición costaba 10 centavos.

En junio y julio de 1932 se reacomodó el contenido del periódico, se incorporaron mayores notas deportivas y surgió la subsección de “El anuncio clasificado todo lo que usted busca, todo lo que usted ofrece”, en el cual se vendían distintos productos, y a finales de ese año se incorporó la sección “Consultas industriales”. A partir de entonces y hasta el 30 de noviembre de 1934 los cartones aparecieron, excepto los días de algún suceso importante, con el rostro de algún personaje ilustre de la época.

A principios de 1933 apareció una nota en la que se señalaba que algunos técnicos comisionados por el periódico viajarían a New York para adquirir maquinaria que le permitiría al diario contar con el equipo de trabajo más moderno, todo ello —decía— para ganarse el favor del público y convertirse en el mejor diario de México. Anunció que durante “el año de 1932 publicó 14, 879,483 ejemplares con 228,145, 625 páginas

(casi un ejemplar por cada habitante de la república)”.¹²⁷ Según el diario, se distribuyó desde la capital hasta el espacio más recóndito del país, lo que nos hace preguntarnos, ¿realmente el diario fue aumentando dentro del gusto de los mexicanos, o simplemente fue una campaña para hacer creer que era muy hojeado y mantener su discurso de diario de la Revolución?

Durante el año de 1933 el órgano informativo tuvo modificaciones en el sentido del acomodo de las distintas secciones. Como innovación, en abril se incorporó en el suplemento dominical un rotograbado con imágenes de todo lo que pudiera interesar a la sociedad de aquellos años. De igual manera, se agregó una sección de moda y nuevas historietas al final del suplemento.

En enero de 1934 se anuncia que serían inaugurados los nuevos departamentos en el edificio de *El Nacional Revolucionario*; en la edición del 16 se muestran las fotografías de las adaptaciones al inmueble y de las nuevas máquinas traídas de Estados Unidos para la mejora en las impresiones diarias. En ese año se inaugura una sección llamada “Efemérides mexicanas”, la cual recordaba sucesos históricos del día de la edición, y a partir de agosto apareció una nueva historieta llamada “Lalito”. El diario justificó que por todas las mejoras al órgano informativo y porque cada día se esmeraba a ser mejor, el periódico costaría los domingos 15 centavos.

4.2. La representación de Plutarco Elías Calles, justificación de su presencia en la política mexicana.

El Nacional Revolucionario externó sus opiniones, halagos y apoyos sobre Plutarco Elías Calles a través de editoriales, artículos y noticias, las cuales lo representaron como

¹²⁷ Primera sección (25 ene. 1933), p. 8.

el Jefe Máximo de la Revolución; aquellos escritos muestran el respeto, la admiración y el cariño, hipócrita o sincero, que los políticos sentían por él. La mayoría de las referencias a Calles aparecieron en las noticias y en los artículos. En los editoriales la referencia fue de forma más esporádica, cuando acudía a algún evento conmemorativo o cuando se integraba de manera oficial al gobierno.

La frecuencia de las notas periodísticas presentó variantes a lo largo de los años, mucho dependía de los acontecimientos políticos pero podemos decir que en un principio fue muy esporádica y con forme paso el tiempo fue aumentando. Para finales de 1931 comenzó aumentar la presencia de Calles en las notas y alcanzó su punto más alto en 1933 y 1934, en ese lapso el Presidente fue relegado a segundo término

La justificación de la presencia de Calles en la política mexicana fue desarrollada con discursos demagógicos bien elaborados y plagados de halagadoras palabras para el divisionario sonoreño y para todo el aparato burocrático; de la misma forma se complementó con algunas fotografías y con dibujos que situaron a Calles en lo público y privado como hombre honorable y necesario. El análisis de la justificación de la presencia de Calles en la política continúa con el papel que se le otorgó a Calles como Jefe de la Revolución, líder de todos, como un gran caudillo de la paz, indicándose que era la única manera de caudillismo que necesitaba México.

El día en que se publicó el primer número del diario se anunció el inicio de la campaña presidencial de Pascual Ortiz Rubio. Dentro de este marco el futuro presidente mencionó unas palabras en las que enalteció la administración de Calles en las cuestiones agrarias y obreras, y lo representó como “el gran presidente que todavía está entre nosotros”.¹²⁸

¹²⁸ Primera sección (27 mayo 1929), p. 1.

En el segundo número del periódico se observa muy claramente lo que se presentará durante todo el periodo en que duraron las administraciones de Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez. La forma en que será representado Calles durante esos años, en aquella nota del 28 de mayo de 1929 se mencionó que el país pasaba por momentos de titubeos políticos, así que para justificar la presencia de Calles se decía en el diario que era oportuno “bosquejar, si quiera someramente, como acto de justicia, la figura de la patria, con singular acierto, hasta hace poco, poniéndolo de relieve en sus más recios contornos. Nos referimos al ex presidente Calles”,¹²⁹ y continúa argumentando que el pueblo necesita al caudillo, a quien pueda guiar con firme decisión por el sendero acertado. En el periódico se mencionó a Calles como “el caudillo que México necesita, el hombre sereno y fuerte, el orientador, el líder que el pueblo busca”.¹³⁰ Se termina confirmando en la nota que ante todos los personajes de aquellos años Calles era visto con muy variadas cualidades.

Una nota a finales del mes de mayo de 1929 confirma la representación que tendrá Calles durante ese años: era visto como el caudillo y el jefe único de la Revolución, y como ejemplo de hombre admirable y persona retirada de la cosa pública en su finca personal, la cual llevaba por nombre “Planta Avícola Plutarco Elías Calles”. Con lo que respecta a la posición de Calles en la esfera política, podemos decir que fue colocado a la altura de los más altos políticos de la época; esto se confirma con las distintas invitaciones que recibió para ir con el presidente o con otros personajes importantes.

El periódico se apoyó, para justificar la presencia de Calles en el discurso que dio el 1 de septiembre de 1928. El diario argumentó que a partir de aquel mensaje fue establecido un programa, delineado con el que se logró que las masas comprendieran el

¹²⁹ Primera sección (28 mayo 1929), p. 1.

¹³⁰ *Ídem.*

sentido de la política; desde entonces se manifestó una técnica de concentración, de ordenamiento y de depuración de las ideas revolucionarias; asimismo, existió la promoción del advenimiento de una nueva etapa histórica. Aquellas palabras fueron marcadas como el punto de partida a la vida institucional.

Otra de las cosas en las que se apoyó el diario para la justificación fue el discurso de un Calles querido por el pueblo. Con motivo de los viajes de campaña de Ortiz Rubio, el periódico anunció que “la obra del general Calles durante su gobierno, se recuerda con cariño y veneración por aquellos lugares”¹³¹ por donde pasó la comitiva del candidato. Mencionó que la gente siente un gran cariño por él, es el hombre que más ha entrado en el corazón de las masas, lo quieren y es el líder de la Revolución. Incluso fue colocado como líder máximo a la altura de Álvaro Obregón y se le consideró el personaje que concluyó la obra iniciada por Madero y continuada por Obregón.

Se señaló que para aquellos días Calles estaba fuera de la política, aunque eso no impedía que muchos siguieran atribuyéndole un papel importante en la vida del país. Durante aquel tiempo le fue casi imposible permanecer en el anonimato, Calles mencionó sus firmes propósitos para colaborar no oficialmente en todo lo que signifique prestigio y fortaleza para el gobierno aunque muchas veces tuvo que intervenir en asuntos públicos, asimismo Calles también mencionó que si el gobierno no consideraba necesaria su presencia, se iría a la vida privada. Con ello se observa que se intentó plasmar la idea de un Calles salvador de la situación política y quien era el sostén de todos los elementos revolucionarios.

El diario siempre estuvo al tanto de lo que hacía o le sucedía a Calles. Para mediados del mes de junio de 1929 se anunció que no saldría del país y que se estaba dedicando asuntos personales. Ello demuestra la atención que el periódico brindó a las ac-

¹³¹ Primera sección (31 mayo 1929), p. 1.

ciones de Calles. Siempre que realizaba un viaje por la República, era anunciado por el diario. En ocasiones incluso le seguían e informaban sobre lo que hacía el ex presidente.

Otro ejemplo que denota la atención que recibió Calles dentro del rotativo, se encuentra dentro de todas las menciones por su onomástico (el 29 de junio). Donde se señaló que recibió muchos testimonios de simpatías y fue visitado por amigos y personajes de la política. En la sección de rotograbado aparecieron fotos de los festejos, en las cuales sale Calles con amigos y familiares, lo cual intentaba demostrar que para entonces gozaba de las vivas simpatías de todas las esferas sociales.

A finales de julio de 1929 se anunció que Calles realizaría un viaje a Europa por motivos de salud, y que además estudiaría la situación de los ferrocarriles del viejo continente para su futura aplicación en México. Ello indica que se resaltaba la gran experiencia del ex presidente, lo colocaba como el personaje que podía solucionar cualquier tipo de problema.

Durante esa ausencia del país apareció una nota donde se anunciaba la muerte del caudillismo, y se colocó a Calles como el verdugo. Se dijo que gracias a él “el país había entrado a la vida institucional en forma definitiva y duradera”.¹³² Eso nos indica que el diario representó a Calles como el personaje que encaminó al país por la vía institucional, y a él se le debía la pacificación y unificación política.

Esa posición en la que era puesto Calles fue la que motivó que a su regreso de Europa le realizaran una recepción como nunca antes se había visto, pues se le consideraba el portaestandarte de la Revolución; por ello, los festejos serían memorables.

A partir del anuncio que se hizo del regreso de Calles a territorio nacional se inició una serie de notas en alusión al Jefe Máximo, las cuales fueron desde los preparativos para recibirlo hasta palabras de adulación: fue el personaje que salvó a la Revolu-

¹³² Primera sección (24 ago. 1929), p. 1.

ción, el hombre que pugnó por el bien de las clases trabajadoras y era reconocido por todos los gobernadores como el Jefe de la Revolución. Podemos decir que lo más relevante en ese punto es una nota en la que el partido reconoció a Plutarco como su fundador y guía, es decir, como el representante de la Revolución.

Calles partió a México de Europa el 5 de diciembre de 1929; fue despedido con un banquete realizado por el embajador de México en Francia, el Ing. Alberto J. Pani. Para entonces en México todos los gobernadores preparaban los festejos para recibir a Calles, primeramente en el puerto de New York, Estados Unidos, donde arribaría, y posteriormente en México. En la capital norteamericana se reuniría con Ortiz Rubio, aunque para entonces no se sabía bien la fecha exacta del encuentro.

En aquel tiempo había quienes atribuían a Calles la “personalidad importante en la vida del país, no obstante su categórica separación de la política activa”.¹³³ Podemos mencionar que la imagen de Calles siempre se mantuvo como necesaria, debido a distintas razones dentro del contexto mexicano. En ese momento Calles representaba y era a su vez la máxima autoridad en la política de México.

La edición del 12 de diciembre anunció que el transatlántico donde viajaba Calles tenía un día de retraso a causa del mal tiempo; asimismo, se informó que el día en que arribara a la capital del país se lanzaría una edición monumental que le dedicaría el órgano periodístico; para dichos fines el diario mandó un corresponsal, Joaquín Piña, encargado de seguir al Jefe Máximo desde su llegada a San Antonio, Texas.

Calles arribó con tres días de retraso a Estados Unidos, el 13 de diciembre, fue objeto de una cordial bienvenida. Ya desembarcado, el ex presidente manifestó que su salud se había mejorado bastante y que “México se encuentra a punto de obtener un gran desarrollo económico e indicó que excitará al pueblo mexicano a seguir trabajan-

¹³³ Primera sección (11 dic. 1929), p. 3.

do”.¹³⁴ En las mismas declaraciones reiteró su salida de la política e indicó que dedicaría su tiempo a trabajar en su hacienda de Santa Bárbara, en el Estado de México.

En su camino por el territorio estadounidense el gobierno de aquel país reconoció “la enorme y trascendental obra desarrollada por el estadista a su paso por el gobierno de su patria”.¹³⁵ Asimismo, en otra nota del 17 de diciembre se leyó que aquel gobierno juzgó extraordinario que Calles dejara el poder pudiendo aspirar a él, y por ello lo calificó como hombre extraordinario; de igual manera, el *America Eagle* elogió la obra que desarrolló su gobierno y su desinterés por el poder. Con lo anterior se observa la representación que tenía el país del norte sobre Calles.

Al regreso de Calles de Europa el comité ejecutivo del partido organizó una grandiosa manifestación de cariño y admiración para recibirlo, e invitó “a las organizaciones obreras, a los campesinos del Distrito Federal, a las sociedades de empleados, al Partido Laborista Mexicano y, en general, a todos los simpatizadores del general Plutarco Elías Calles”,¹³⁶ de quien se expresaron como “el iniciador de la empresa institucional en México[...] mentor de la transformación social y política de nuestro país”.¹³⁷

El día de su llegada, el 18 de diciembre, el periódico lanzó a las calles una edición conmemorativa para el Jefe Máximo, la cual constó de 38 páginas en 7 secciones, incluyendo 2 rotograbados, ésta contenía notas y artículos sobre Calles.

Un artículo que cabe la pena mencionar de aquella edición fue escrito por Cándido Aguilar. En aquel texto se reconocía que la llegada de Calles acontecía en tiempos de una desorientación de los grupos, fuerzas, elementos y personalidades de la política,

¹³⁴ Primera sección (14 dic. 1929), p. 1.

¹³⁵ Primera sección (15 dic. 1929), p. 5.

¹³⁶ Primera sección (17 dic. 1929), p. 1.

¹³⁷ Primera sección (18 dic. 1929), p. 1.

y que con Calles como “el centro de mirada de todos los partidos”¹³⁸ sería “la cohesión de todos los grupos revolucionarios, él era la garantía de que la Revolución no será dividida en muchas piezas y no será la presa fácil de los enemigos de ella” ,¹³⁹ se presentaba la oportunidad de que Calles salvara a la Revolución, y para ello todos deben reunirse a su alrededor.

En aquella edición conmemorativa, única en su momento, se recalcó la gran personalidad de Calles, la cual -se decía- iba surgiendo cada día más vigorosamente dentro de la agitada vida política del país. Dentro de esta publicación fue nombrado por José María Vargas Vila como el jefe indiscutible por tener la fuerza para aplastar a sus rivales, los cuales mostraron envidia de la gloria de Calles, la cual era entendida como la gloria de la Revolución, en todo el continente no había otra personalidad como la de Calles.

En dicha edición conmemorativa Calles fue representado a nivel de Juárez y de Obregón, quienes eran vistos como los “mantenedores de la independencia nacional, como los gigantes estadistas de la América y principalmente, los impulsores de la cultura y de la educación en su tierra”.¹⁴⁰

Lo que llegó a terminar de confirmar la importancia de Calles en la vida política fue que se le llegó a colocar como la personalidad de más relieve; se decía que en él se sintetizaba la Revolución mexicana y todo el México libre; por ende, en todo el quehacer de la vida política tenía que ver Calles.

El 19 de diciembre 1929 apareció una nota que contradujo la idea de la necesidad de Calles para solucionar problemas en la política. En dicha nota, escrita por Luis L. León, se mencionó que Calles no venía a verificar cómo están las cosas y mucho menos

¹³⁸ *Ibid.*, p. 3.

¹³⁹ *Ídem.*

¹⁴⁰ Cuarta sección (18 dic. 1929), p. 4.

a repartir los cargos públicos ni a elegir a los hombres del gabinete, más bien, regresaba para ser homenajado.

Ya en territorio nacional, a finales de diciembre se reunió con Emilio Portes Gil, presidente interino, con objetivo de corresponder a la atención que tuvo el ejecutivo, al dar la bienvenida al divisionario. La entrevista duró media hora. Con ello se demostró que Calles, aun retirado de la vida política, “seguiría siendo para los revolucionarios un mentor, una guía y un consejero y un jefe”.¹⁴¹ Ello se reafirmó con una nota que titularon “Calles es el revolucionario de honores y de grandeza”¹⁴². La representación legal de Calles con la sociedad a un año de haber salido de la presidencia se observa ya bien establecida; la influencia que ejerció para entonces era ya toda una realidad.

A finales de 1929 Calles inició su hegemonía en la política mexicana. Podemos marcar aquel punto por el hecho de que Calles a su salida de la presidencia no duró mucho tiempo en el país. Puedo decir que dejó que las cosas por el asesinato de Obregón pasaran para posteriormente afirmar su personalidad.

El diario publicó una nota donde Calles anunció el resurgimiento económico de México y se refirieron a sus palabras como sinceras y con un fuerte optimismo; en dicho texto se le representó como un presidente magnánimo y retirado de la vida pública.¹⁴³ A finales del primer mes de 1930 aparecieron en el periódico fotografías de las oficinas en Palacio Nacional que el gobierno destinó a Calles para la reorganización económica de los ferrocarriles; esta misión le fue otorgada a finales de 1929.

A inicios de la década de 1930 la presencia de Calles en la política ya era muy clara, lo cual lo confirma un cartón que salió el 30 de enero, titulado “El viejo caudillo, que aun retirado de la vida pública, vela y vigila por los altos y esenciales principios de

¹⁴¹ Primera sección (22 dic. 1929), p. 1.

¹⁴² Primera sección (28 dic. 1929), p. 1.

¹⁴³ Primera sección (14 de dic. 1929), p.1.

la Revolución y por los intereses eminentes del pueblo”. En dicho dibujo aparece parado sobre una torre y con una linterna en la mano con la que alumbra hacia abajo; se observa como el personaje que dirigía todo en el país. La presencia era tal que en las convenciones del partido se vitoreaban los nombres de Pascual Ortiz Rubio, Emilio Portes Gil y Plutarco Elías Calles.

El día en que el periódico cumplió un año, el 27 de mayo de 1930, presentaron a Calles como el último caudillo que representó la “acumulación de fuerzas sociales que empuñan las armas y las altas insignias de la triunfante Revolución”. Asimismo, hicieron alusión a su mensaje del 1 de septiembre de 1928. En la sección de rotograbado menciona que la rotativa que da vida a los periódicos de *El Nacional* llevaba el nombre de Plutarco Elías Calles.

En septiembre, a dos años de su último discurso, se hizo alusión a “los históricos momentos en que el general Plutarco Elías Calles, entonces presidente de la República, dictaba a todo la nación el mensaje, cuya trascendencia aún no se ha medido en toda su extensión y cuyo recio contenido político y social ha proporcionado gran parte de las orientaciones que rigen de manera permanente la actuación del gobierno y la del Partido Nacional Revolucionario”.¹⁴⁴ Fue entonces cuando apareció por primera vez la reafirmación del paso definitivo de la era de los caudillos al de las instituciones. El 2 de septiembre se mencionó que el partido, institución político-social —palabras del mismo diario—, adoptó el programa delineado por el general Calles en su mensaje del 1 de septiembre de 1928, donde hizo llegar a las masas el nuevo sentido de la política y proporcionó el advenimiento de una nueva etapa histórica.

La justificación de la presencia de Calles también se apoyaba en su papel en la creación del nuevo partido. Este organismo lo reconoció como su fundador y, por lo

¹⁴⁴ Primera sección (1 sep. 1930), p. 1.

tanto, guía en el camino a la institucionalización del país. Fue concebido como un órgano político que sirvió como el génesis de propósitos claros y definidos; por ello Calles fue colocado como el salvador de la política y portaestandarte y representativo de la Revolución. Esa posición se reforzó cuando decidió dejar el poder al cual podía aspirar. Con su retiro voluntario de la política se vio como un hombre que realmente quería el bienestar de su patria, pues siempre estuvo trabajando en algún proyecto político.

A finales de 1930 Calles fue representado en el periódico como el iniciador del proyecto institucional el cual, había iniciado con su último mensaje. Es colocado como figura de la etapa reconstructiva del país, y junto a él sitúan a otros políticos de la época. Asimismo, se denota su presencia como guía directo de los asuntos públicos; fue presentado como el personaje que desplegó un “plan de concentración, de ordenamientos y de depuración de las ideas”¹⁴⁵ revolucionarias, lo que ayudó a la pacificación de la política.

A mediados del mes de noviembre Calles recibió una visita de Emilio Portes Gil y posteriormente de Pascual Ortiz R. El primero lo visitó con la intención de comunicarle sus proyectos en el extranjero y el segundo, junto con una gran comitiva, pasó por Calles para ir a una ceremonia en la que se entregarían tierras ejidales a campesinos en el Estado de México; aunque la petición fue denegada, se observa la importancia de la figura de Calles.

En la edición conmemorativa de la Revolución, el 20 de noviembre 1930, el diario presentó el mensaje de Calles del 1 de septiembre de 1928 y el partido ideado en él como el punto de inicio de la institucionalización. Mencionó que fue el “estimulo de que levantó el espíritu público y dio los primeros albores de un amanecer lleno de risue-

¹⁴⁵ Primera sección (8 nov. 1930), p. 3.

ñas esperanzas”.¹⁴⁶ Muy poéticamente se denota la importancia que se les dio. De igual manera se señaló que la Revolución habló por boca del divisionario y fue hecha partido el cual, junto con el programa institucional ideado por Calles, fueron la guía del presidente Ortiz Rubio. Para reforzar la figura de Calles se le mencionó, una vez más, en esa misma edición como figura de la etapa reconstructiva al lado de Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Emilio Portes Gil.

Entonces Calles, como partícipe en la creación del partido y como Jefe la Revolución, era un personaje que estaba al tanto de la política; por ello tuvo una serie de reuniones con la mayoría de los políticos de la época, los cuales se decía le expresaban su adhesión, afecto, solidaridad absoluta y respeto. Lo reconocían como un mentor y buen consejero, así como un baluarte y representativo de los derechos populares. Se sabe que en las reuniones platicaron sobre asuntos políticos, ya sea que le comunicaran algún proyecto, que cambiaran impresiones sobre la marcha del país, o sobre algunas medidas que había que tomar, por lo que requerían sus consejos. Todo ello lo colocó como el guía directo de los asuntos públicos. En ocasiones los políticos le realizaron homenajes gracias a colaboraciones en las resoluciones de problemas y como colaborador en algún puesto público.

A finales del mes de noviembre de 1930 la idea de Calles como hombre necesario dentro de la política fue fortalecida. Esto lo demostró una visita que le hicieron los senadores de la República para intercambiar impresiones con Calles sobre la marcha general del país y, sobre todo, para charlar acerca de las medidas que el ejecutivo, con la colaboración del Congreso de la Unión, tendría que adoptar para hacer frente a la crisis económica que se había iniciado en octubre en Estados Unidos y que tendría repercu-

¹⁴⁶ Primera sección (20 nov. 1930), p. 1.

siones en el país. En la reunión con los senadores se pidió a Calles que colaborara con el gobierno en curso.

En aquellos años Calles pidió a todos los elementos de la patria su cooperación para ayudar a minimizar los efectos de la crisis económica. Consideraba necesario “lograr por medios directos o indirectos el aumento de la producción del país, y sobre todo la agrícola”.¹⁴⁷ Para tal motivo era necesario que los lineamientos establecidos en nuestras leyes apoyaran a la industria para que ésta pudiera prosperar. De ello se concluye que Calles era visto como guía directa de los asuntos públicos.

Hacia el último mes del año de 1930 aparecieron notas que hicieron referencia a la salud de Calles: fue anunciada su estancia en aguas termales y posteriormente en unos baños sulfurosos para ayudar a mejorarse de los males que lo aquejaban, las notas salieron los días 3 y 19 de diciembre. A su regreso a la capital el ex presidente mencionó que esos días le “ayudaron a descansar de las arduas fatigas cotidianas”.¹⁴⁸

Con motivo de las declaraciones de Luis Cabrera con respecto a la obra de Obregón y de Calles, el periódico, por conducto de Manlio Fabio Altamirano, lanzó una nota en la que llamó a defender la memoria de Obregón y la obra de Calles. Según el texto aquellos personajes habían sido las dos más grandes figuras revolucionarias de los últimos diez años. A Calles lo reconocieron como el orientador de la política hacia los senderos institucionales y como el “fustigador implacable de los despechados que no tienen el talento”.¹⁴⁹

El 18 de marzo de 1931 apareció un artículo escrito por Luciano Kubli sobre Calles a modo de monografía histórica, el cual estuvo dividido en cuatro partes. En el escrito se enaltece la persona de Calles. Se mencionó que la gran personalidad que tenía

¹⁴⁷ Primera sección (26 nov. 1930), p. 1.

¹⁴⁸ Primera sección (30 dic. 1930), p. 1.

¹⁴⁹ Primera sección (11 feb. 1930), p. 1.

Calles había sido cultivada desde su niñez, donde mostró una gran audacia. Desde aquellos días profesó el amor a la verdad y el amor a la justicia. Lo trascendental del texto fue que señalaron a Calles como el maestro de la Revolución y como el hombre que gobernó para hombres: militarmente fue ejemplar, magnánimo, y mostró gran valor e ideal de buen estratega. Por su parte, como político se le representó como iluminado de la Revolución y gran caudillo de la paz; allí se le vuelve a reconocer como el más grande estadista de América hispánica; por último, se le reconoció que durante su gobierno fue realizada una gigantesca construcción político-social, lo que continuó profesando hasta esos días.

Uno de los hechos más relevantes a principios del año de 1931 fue una reunión donde se pactó un acuerdo colectivo de secretarios de Estado en el Castillo de Chapultepec. Dicha tertulia nos interesa porque el Presidente invitó a Calles a participar, lo que nos hace preguntarnos ¿para qué fue realizada la junta?, ¿qué fines tuvo la participación de Calles? Las respuestas se fueron descubriendo con el correr de los días. En el mes de mayo se informó que la junta había sido para aterrizar la posición del gobierno ante las cuestiones sobre la nueva Ley de Trabajo.¹⁵⁰ Con ello —mencionó la nota— se observó que la solidaridad entre los hombres de la Revolución era más estrecha que nunca, sobre todo la amistad leal y cordial entre Pascual y Plutarco. En junio se dijo que la presencia del Jefe Máximo en la reunión de Chapultepec fue para aterrizar la posición del gobierno ante las cuestiones laborales y para otorgar su aprobación a las medidas que adoptó el gobierno en algunas dependencias contra algunos malos elementos de la administración; de la misma manera se reiteró, en palabras del Presidente, que la solidaridad de Calles se manifestó en su aprobación a las enérgicas medidas que fueron adoptándose en algunas dependencias.

¹⁵⁰ Primera sección (16 may. 1931), p. 1.

En esos años Calles era presentado inmerso totalmente en la vida política del país, lo cual fue confirmado cuando se efectuó una visita del bloque revolucionario “para testimoniarle su adhesión, afecto y solidaridad absoluta”;¹⁵¹ pero, ¿por qué tenían que mostrarle su adhesión si hasta donde se había dicho él estaba retirado de la política? La respuesta salió el 28 de junio de 1931. Se mencionó que era el personaje que orientaba y definía la marcha de los grupos más fuertes y que era hombre de formidable vigor. Para reiterar esas palabras, salió un cartón el día 29 de junio donde aparecían Calles y Ortiz regando un campo de tierra que simulaba la vida institucional, y a una mujer que sembraba semillas de bienestar público.

En julio de 1931 el diario reiteró la necesidad de tener la experiencia de Calles para la resolución de problemas; confirmó que su colaboración era un “elemento definido de paz y de armonía entre todos los integrantes del poder político”¹⁵² y que sólo la fuerza de Calles podía hacer posible que desaparecieran ambiciones personales y mantener la solidaridad revolucionaria. Sin su personalidad, el país, en vías de institucionalización, habría caído en las disputas del poder.

Las finanzas nacionales eran uno de los conflictos que el gobierno tenía que remediar, por lo que invitaron a Calles a tomar las riendas del Banco de México. Muchos auguraron que habría una era de resolución de problemas en el comercio y en la industria, pues con la experiencia de aquel hombre podrían tomarse las medidas enérgicas y radicales para solucionar y resolver la crisis. Con todo ello, fue presentado un Calles con la fuerza y experiencia necesaria para solucionar cualquier problema; esto se alimenta por la seguridad de que realizaría una administración de orden, dominio y de efectiva organización. La resolución que dio fue la Ley Calles, la cual presentó cambios

¹⁵¹ Primera sección (27 jun. 1931), p. 1.

¹⁵² Primera sección (21 jul. 1931), p. 1.

monetarios que, *a posteriori*, demostraron no ser tan eficaces como se mencionó en aquel momento.

En octubre de ese año renunció todo el gabinete de gobierno, los personajes que apoyaban al Presidente se retiraron dejándolo sin soporte dentro de la administración y Ortiz Rubio quedó rodeado de hombres que no le eran afines. En el nuevo equipo de trabajo Calles fue colocado en la Secretaría de Guerra y Marina. El periódico reiteró que la decisión fue para consolidar al gobierno y proporcionar al país la tranquilidad política que es vital para el desarrollo de la vida institucional. La resolución de colocarlo en dicha secretaría fue porque reconocía su carácter de Jefe de la Revolución y por necesitar su ayuda para “la realización de fondo del encauzamiento permanente y más provechoso de todas las actividades del gobierno y para obtener una definitiva cohesión y armonía política”.¹⁵³ Esas palabras demuestran que Calles ya era visto como necesario en la política.

Debido al regreso de Calles a la política los gobernadores de los estados de la Federación le organizaron una comida; en ella mencionaron que su retorno “ocurrió en un momento en que era necesaria para cooperar a la solución de la crisis política”;¹⁵⁴ esa forma de presentar a Calles indica lo mucho que esperaban de la colaboración con Calles.

En aquellos años la figura de Calles era reconocida hasta en el extranjero. Decían que dirigía las cosas de forma asombrosa y que estando él no podría haber revoluciones y que, incluso, se podría utilizar su experiencia en otros países. El primero de enero de 1932 apareció un discurso en el que Calles era visto como el Jefe de la Revolución y orientador de la joven mentalidad de nuestro país; posteriormente la *United*

¹⁵³ Primera sección (15 oct. 1931), p. 1.

¹⁵⁴ Primera sección (23 oct. 1931), p. 1.

Press, agencia mundial de noticias, reconoció a Calles como el jefe de la política mexicana, y el primer ministro de El Salvador lo colocó como el hombre fuerte de México.

A mediados de año Calles realizó una pequeña gira por el norte del país, el diario anunció que durante el viaje la gente mostró una actitud de simpatía y adhesión por él. Comunicó que siempre que llegó a algún lugar o se retiró, la gente salió a recibirlo o a despedirlo con gran cariño. La nota aprovechó para mencionar que la juventud debía inspirarse en el ejemplo del general Calles.

Entre los meses de junio y julio de 1932 Calles tuvo que salir hacia New York debido a una enfermedad que padecía su esposa. Desde su salida de Cuernavaca en el tren presidencial la gente fue a despedirlo; en el camino y a su paso por la frontera mucha gente se reunió para verlo y se le realizó una sencilla ceremonia el 18 de junio de 1932. Estuvo unos días en la capital estadounidense donde pasó su onomástico, por lo que fue objeto de visitas y felicitaciones telegráficas. El periódico siempre estuvo al tanto del estado de salud de la esposa de Calles hasta su regreso a México.

Ya en México, y de vuelta al trabajo, Calles se reunió 27 de julio de 1932 con el presidente Ortiz R. para tratar importantes asuntos sobre la cartera de guerra y otros de orden general. A finales del mes de julio salió de la secretaría que estaba a su cargo y mencionó que, aun fuera, continuaría “colaborando para el prestigio y la fortaleza de las instituciones”,¹⁵⁵ además de que en nada afectaría su propósito de colaboración no oficial en todo lo que signifique prestigio y fortaleza. Se retiraría a la vida privada si el gobierno no consideraba su presencia indispensable, y que si la nación o la Revolución requerían de sus servicios no dudaría en colaborar. Para entonces se le pidió que no lo hiciera, y sólo hizo esa mención por si la familia revolucionaria requería un lazo de unión.

¹⁵⁵ Primera sección (31 jul. 1932), p. 1.

Durante la segunda parte del año de 1932 la intervención de Calles en asuntos públicos ya era constante y abierta sin necesidad de detentar un puesto público. En noviembre de ese año le informaron al Presidente y a Calles que las labores preparatorias para la instauración de la XXXV Legislatura habían concluido; a Calles le pedirían su opinión sobre la formación de la Cámara de Diputados. Apoyando ese argumento, el periódico *New York Evening Post* declaró los primeros días de septiembre de 1932 que estaba demostrada la unidad de la actual política mexicana y que Calles ocupaba una poderosa posición en el país, al cual había servido bien, y que se mostraba como un hombre en quien podrían confiar mexicanos y extranjeros.

En el último mes del año aconteció el contacto entre Calles y Vicente Estrada Cajigal, gobernador de Morelos, y días después con algunos integrantes del Comité Ejecutivo de la Cámara del Trabajo del Distrito Federal. Esta última reunión, menciona el periódico, fue para presentar sus respetos al Jefe Máximo de la Revolución. A finales de mes los ferrocarrileros en su IV Congreso nombraron una comisión para que enviara una carta a Calles expresando su opinión franca y abierta en lo “que hace a economías que deben emprenderse en la empresa de los ferrocarriles nacionales de México”.¹⁵⁶ Esto deja ver que Calles gozaba de una posición destacada y de una gran influencia dentro de la política.

Como parte de la influencia que tuvo Calles en la política, el 18 de enero 1933 apareció una nota en la que el Jefe de la Revolución, general Plutarco Elías Calles, recomendaba que los trabajos de registro de miembros del partido fueran reactivados y, en general, que iniciaran las labores de “estadística de la institución dada la enorme importancia que revisten para sus intereses generales como organismo político”.¹⁵⁷ Por tal

¹⁵⁶ Primera sección (28 dic. 1932), p. 1.

¹⁵⁷ Primera sección (18 ene. 1932), p. 1.

motivo el Comité Ejecutivo del partido dedicó preferente atención a estas labores, lo cual denota que los consejos de Calles eran tomados en cuenta para solucionar los problemas. La justificación de su presencia recayó en la facilidad de Calles para la resolución de conflictos. El mismo día (18 de enero de 1933) apareció una nota donde se anunció que se pondría un busto de Calles en la sala de recepción del Banco México, realizada por Ignacio Asúnsolo, catedrático de la Escuela de Artes Plásticas.

Los días 18 y 19 de febrero de 1933 apareció una entrevista que le realizaron a Calles en la cual el tema principal fue la rehabilitación de la plata como moneda para la salvación de la economía. El diario le dio gran importancia a la entrevista, pues ésta fue anunciada tres días antes de su elaboración. El valor de esas palabras publicadas radicó en el impacto que causaron dentro de la sociedad. Se mencionó que Calles puso el dedo sobre la llaga con respecto a los problemas económicos que aquejaban al país: sus frases fueron una “clara visión del problema del presente”.¹⁵⁸ Asimismo, produjeron un optimismo profundo entre la población. Todo lo que se mencionó fue visto como “una cátedra de economía internacional”¹⁵⁹ y por ello fue catalogado como uno de los más grandes de su tiempo. De igual manera, sus palabras fueron vistas como “un apasionado y cálido llamamiento a todos los hombres responsables”¹⁶⁰ para unir fuerzas y poder resolver la vida económica del país. Todos entendieron que en las palabras de Calles se presentaron las “soluciones concretas, formulas bien meditadas y métodos de acción enderezados”.¹⁶¹

En ese punto el diario siempre expresó las opiniones de Calles como “soluciones concretas, fórmulas bien meditadas y métodos de acción enderezados”.¹⁶² En su mayo-

¹⁵⁸ Primera sección (19 feb. 1933), p. 1.

¹⁵⁹ *Ídem.*

¹⁶⁰ *Ídem.*

¹⁶¹ *Ídem.*

¹⁶² Primera sección (20 feb. 1933), p. 1.

ría fueron alusiones a temas sobre el desarrollo económico del país, las cuales eran entendidas como programas de organización económica y social. De ese modo expresó su deseo por el bienestar de la patria y la redención del proletariado. En ese punto el diario expresó que Abelardo L. Rodríguez se dirigía al mismo fin de mejorar las condiciones sociales. Justificaron su opinión porque en las naciones civilizadas deben hablar las personalidades destacadas, y en el caso de México nadie mejor que Calles para expresar el sentir del pueblo mexicano.

En marzo, con motivo de un viaje que realizaría Calles a Ensenada, Baja California, el Comité del partido realizó un concierto en homenaje suyo, el cual fue una muestra de cariño al divisionario. A su salida de la capital fue despedido por un gran número de personas, y en su paso por Guadalajara e Irapuato fue recibido por contingentes que fueron a ver al Jefe de la Revolución. En Ensenada se realizaron honores militares correspondientes a la alta investidura de Calles: ahí recibió la visita de distintos amigos y políticos.

En mayo de 1933 hubo unas declaraciones de Calles sobre la sucesión presidencial que vale la pena rescatar. En una entrevista que Ezequiel Padilla le realizó, expresó que “si es necesario, concurriré a la convención en que se elegirá candidato a la primera magistratura”,¹⁶³ ya que si todo es cordial y amable, no veía el caso asistir, y continuó: “creo que la sucesión presidencial se desenvolverá dentro de las normas democráticas, primero en el seno del partido, y después frente a la oposición”.¹⁶⁴ Padilla respondió que, oyendo esas palabras, sentía una mayor confianza de los destinos inmediatos del país.

¹⁶³ Primera sección (10 mayo 1933), p. 1.

¹⁶⁴ *Ídem.*

El 9 de junio de 1933 apareció una nota en la que se indicaba que Calles era visitado con gran frecuencia por gobernadores y secretarios de Estado, y por ello se ocupaba de muy arduos problemas y no podía sustraerse de la labor política. Aunque aquellas entrevistas con el Jefe máximo no eran fáciles de conseguir, Calles decidía si recibía o no a las personas.

En junio apareció una nota que sirve para observar cómo estaba formada la figura de Calles durante esos años. La nota mencionó que era la única voz “autorizada de cuantas se han escuchado en nuestro país en todo el curso de nuestra historia[...] para señalarnos la ruta y para desbrozar el sendero por donde hemos de encauzar nuestros pasos”,¹⁶⁵ y que aquellas palabras eran “los consejos del maestro, la franca opinión del amigo, el juicio sereno del estadista, la enérgica dirección del que sabe ser jefe”.¹⁶⁶ Observamos que se decía que Calles era la única figura con el temple necesario para hablar de política sin ser parte del gobierno, debido a que dirigía el camino por donde serían llevadas las resoluciones a los problemas gubernamentales.

El día del onomástico de Calles del año de 1933 el partido rindió un homenaje donde dijeron que “no será el simple acto de presencia que ante él hagan sus correligionarios, amigos y subordinados, sino que entrará un significativo acto cívico trascendental, al mostrar a la opinión pública del país los sucesos más señalados en la vida ejemplar del estadista sonoreño”.¹⁶⁷ Según el diario, el festejo sería aprovechado para mostrar el vigoroso movimiento de solidaridad cívica que une a las masas y a la nación entera con el hombre que ha guiado al país en los momentos más arduos de su historia. Con ese motivo fue realizado un concierto en honor a Calles, quien era visto como el líder por excelencia del país y quien “orienta con su experiencia y su sabiduría los destinos

¹⁶⁵ Primera sección (17 jun. 1933), p. 3.

¹⁶⁶ *Ídem*.

¹⁶⁷ Primera sección (25 jun. 1933), p. 1.

de nuestra patria hacia una era mejor”.¹⁶⁸ Se afirmaba que no podría ser de otra manera, porque había nacido para mandar y ser conductor de hombres. El diario en esos momentos representó a un Calles con más influencia que cualquier otro político de la época. Su figura era resaltada con todos los aspectos de su vida.

Otro hecho que demostró la gran personalidad que tenía Calles apareció en la edición del 16 de julio de 1933. Fue publicado un himno en honor al general Calles, escrito por Maximino Escobar y Pérez. Cabe destacar un par de frases para entender el lugar en el que era colocado Calles: se refirieron a él como paladín, a quien el pueblo proclama su memoria desde ese momento inmortal (mensaje de 1928), le dan el título de guiador vigoroso y creador de la epopeya de la obra institucional. El himno da cuenta de que el diario en esos días otorgaba un lugar de suma importancia dentro de la política y, por entonces, fue la manera de rendirle tributo.

A finales de julio Calles y Cárdenas realizaron un viaje a Culiacán, Sinaloa. A su llegada, a ambos divisionarios se les realizó una recepción histórica como nunca antes se había hecho. Dijeron que no hubo quien no fuera a recibirlos. Lo que vale la pena rescatar de esa nota fueron los motivos que llevaron a Calles a dicha capital. El periódico mencionó que fue con el “fin de trabajar más y más por el mejoramiento de México”,¹⁶⁹ lo que muestra la importancia de Calles en asuntos públicos. Eso fue reafirmado a finales del mes con un reconocimiento, el Collar y el Cordón de la Orden de la República, que le dio el gobierno de España, el cual fue concedido por su trayectoria política. Para continuar con esa exaltación internacional sobre Calles, el periódico *La Estrella* de Panamá hizo una real apología de las ideas expuestas por Calles.

¹⁶⁸ Primera sección (29 jun. 1933), p. 5.

¹⁶⁹ Primera sección (26 jul. 1933), p. 1.

A su regreso a la capital del país, el 30 de julio, Calles pronunció un discurso que el diario catalogó de trascendental. En aquel mensaje Calles externó su opinión sobre los pasos a seguir para mejorar la vida de todos. Habló de un programa de organización social y económica. Por ello el periódico mencionó que Calles estuvo a la altura del gran estadista que es; asimismo, sus palabras ayudaron a colocar al país en un sitio definido y honroso dentro de los rasgos internacionales. Sus palabras fueron calificadas de una verdadera proclama a la nación, por lo que el diario comentó que nunca había habido una maniobra económica como la que Calles llevó a cabo.

En los días del mes de agosto de 1933 amigos y políticos fueron a visitar a Calles para darle la bienvenida a la capital. Luis L. León lo visitó y pudo darse cuenta de que el Jefe Máximo estaba trabajando personalmente en el Plan Sexenal. El periódico expresó que Calles siempre estuvo presente en la creación e implantación de dicho proyecto nacional. Otro personaje importante que lo visitó fue el presidente del partido, Manuel Pérez Treviño, con quien seguramente platicó sobre asuntos políticos. En los últimos días del mes salió una nota que mencionó que algunos diputados visitaron al Jefe de la Revolución. Lo relevante fue que se señala que aquellos hombres seguían los sabios y patrióticos consejos que les dictó.

En septiembre se designó a Calles como secretario de Hacienda, por lo que hubo algunas notas que demostraron cómo fue tomada la designación. Una de ellas mencionó que los obreros consideraron la designación como acertada, porque su presencia era testimonio de garantía y progreso para la nación. Otra nota, pero de finales de diciembre, volvió a colocar a Calles como el hombre más grande de la América. Aquellas palabras fueron dichas por el as de la aviación, el español Ramón Franco. A finales del mes Calles dejó la Secretaría de Hacienda, pero se comentó que seguirían contando con su colaboración.

El 11 de enero de 1934 José Manuel Puig C., en la conferencia Panamericana en Estados Unidos, pronunció un discurso en el que atribuyó los triunfos de la Revolución a Abelardo L. Rodríguez y a Calles, lo cual muestra que en el diario se plasmaba la vigencia de la idea de Calles como necesario ante el ámbito internacional.

Durante la primera parte del año de 1934 la representación de Calles en el periódico fue solamente anunciando sus actividades: destacaron dos viajes en el interior de la República, uno a Tabasco y otro a Sinaloa, donde se reunió con políticos de ambas localidades y dedicó su tiempo al descanso para el mejoramiento de su salud.

En el festejo de su onomástico el diario comenzó a publicar notas desde el 25 de junio de 1934. El 28 de junio del mismo año apareció un cartón sobre Calles, una nota en la que *El Nacional Revolucionario* mandaba sus felicitaciones y de igual manera se anunció que recibió muchos telegramas que lo felicitaron y que pasó un buen día, lo cual se reflejó en su rostro lleno de salud.

El día de las elecciones, 1 de julio, donde se elegiría presidente para el periodo 1934-1940, el periódico publicó que Calles había cumplido sus deberes cívicos al votar en la jornada electoral, y pocos días después informó que Cárdenas y Carlos Riva Palacio, presidente del comité del partido, habían visitado a Calles, según con el motivo de saludarlo, aunque bien podríamos decir que en la reunión externaron sus impresiones de las elecciones y el nuevo camino a seguir por el gobierno entrante.

A su paso por Jalisco en un viaje a Ciudad Obregón, Sonora, Calles lanzó un discurso ante 10 mil personas, quienes lo aclamaron como el Jefe Máximo de la Revolución. En el discurso declaró que con las elecciones se demostraba que la vida institucional seguía su implantación paulatinamente, y que la Revolución debe apoderarse de la conciencias de la niñez y de la juventud. Gracias a esas palabras varios personajes lo

felicitaron, entre los que destacaron miembros del Senado de la República, quienes expresaron su adhesión y su respeto a Calles.

Un artículo del día 23 de julio, escrito por Gilberto Loyo, destacó el discurso que realizó Calles el 20 de julio de 1934, sobre todo las palabras sobre el camino institucional en que se ha desarrollado el país al pasar la estafeta del ejecutivo por medios pacíficos. Por otro lado, se habló del discurso como el inicio para una obra de organización de la infancia y de la juventud con fines de formación ideológica revolucionaria y nacional, de disciplina y cultura física.

De vuelta en la capital, el 30 de julio, Calles inauguró la Jornada Estudiantil Socialista con un discurso y recibió en su finca a la representación popular del estado de Sonora, con quienes trató asuntos importantes para esa entidad federativa.

El 31 de julio de 1934 destacó un artículo de Manuel Cortina Vizcaíno, en el que se expresó que Calles siempre había soportado las malas tempestades que la vida le había presentado, y por la muerte de Obregón tuvo que sofocar con mano de acero la asonada militar; asimismo, junto con él se proyectaron como gigantescas figuras de la Revolución, como hombres extraordinarios, héroes por sus hazañas y por su instinto creador, así como por su control sobre las multitudes.

Agosto de 1934 fue un mes destacado a causa de las muchas visitas que recibió Calles. Inicialmente recibió al gobernador de Guanajuato y a algunos representantes políticos de la entidad; posteriormente se reunió con el gobernador de Puebla y con hombres de ese estado, quienes le externaron su adhesión y saludos. Durante esos días salió a Cuernavaca, donde se reunió con Abelardo L. Rodríguez, y subsiguientemente los visitaron Lázaro Cárdenas y Carlos Riva Palacio. En el ámbito internacional, Calles se reunió con Bernard S. Deucht, vicealcalde de Nueva York, y con otros políticos.

Durante los tres últimos meses de la presidencia de Rodríguez, la presencia de Calles en el periódico aumentó. El diario dio la impresión de un Calles que estaba inmerso de lleno en la política y que tenía injerencia en todos los sectores gubernamentales. Continuando con las entrevistas a Calles en el mes de noviembre de 1934, saludó en Acapulco, Guerrero, a la diputación chiapaneca, quienes le contaron lo que sucedía en el estado y lo que pretendían hacer bajo el nuevo Plan Sexenal; asimismo, se reunió con la comitiva de Jalisco. Inmediatamente después fue con la Comisión Permanente del Congreso de la Unión y con la Junta Directiva de la Beneficencia Pública y Privada. Todas las reuniones indican la importancia que los políticos le daba a las opiniones de Calles, quien gozaba de buena salud; por ello se permitió todas las reuniones. A mediados de mes la Comisión de la Cámara de Diputados fue a mostrarle el resultado final de los comicios del 1 de julio, en las que ganó Lázaro Cárdenas.

Durante un viaje a Monterrey el 29 de septiembre de 1934, se afirma que Calles y Cárdenas trataron distintos asuntos, aunque no se expone con detalle las cuestiones discutidas. Puede pensarse que fueron asuntos públicos de la entidad. En el norte visitó algunas zonas donde reconocieron a Calles como el autor de la obra de la Revolución y lo denominaron como “el querido viejo Calles”.¹⁷⁰ Un aspecto importante fue que, durante las entrevistas, Cárdenas no declaró nada sobre Calles, es decir, en ningún momento se refirió a él ni mucho menos lo colocó como el guía político. Fue el único personaje que tuvo ese trato con Calles.

Una nota que cabe la pena rescatar apareció en los primeros días de octubre; ésta se refirió a un juicio que emitió Calles sobre el presidente electo como “un representati-

¹⁷⁰ Primera sección (2 oct. 1934), p. 1.

vo eminente revolucionario y que tiene la misma ideología en el corazón y en el cerebro”.¹⁷¹ Calles tenía una buena idea de Cárdenas.

Continuando con las reuniones, a principios de octubre Calles se reunió con integrantes de la Confederación de Asociaciones Ganaderas, quienes “le expusieron sus proyectos y recibieron consejos del Jefe de la Revolución”.¹⁷² A mediados del mismo mes de octubre Calles salió a pasar un periodo vacacional acompañado de sus familiares y de Abelardo L. Rodríguez. A su regreso tuvo una cita con los senadores, quienes fueron a visitar a Calles para saludarlo; de la misma manera visitó al Comité de Salud Pública, con quienes aprobó las observaciones y se le informó sobre el programa de acción de dicho organismo. Una reunión importante la tuvo con Cárdenas, con quien trató temas de interés. El periódico se refirió a ellos como los dos más altos representantes de la Revolución mexicana. Esta reunión tuvo una segunda parte, la cual duró cerca de dos horas.

Una de las notas que me parece pertinente resaltar fue una donde el embajador de los Estados Unidos, Mr. Josephus Daniels, señaló a Calles como el hombre fuerte y vigoroso de México. De igual manera, el periódico resaltó una nota en la que se mencionó una reunión de Calles con Emilio Portes Gil, procurador de la República. Ambos personajes hablaron sobre la consignación hecha por el presidente acerca de las actividades sediciosas del clero.

Los últimos meses de la presidencia interina de Abelardo L. Rodríguez, las notas demostraron una mayor presencia de Calles en la política. La representación de Calles se denota con mayor fuerza y con gran influencia sobre los políticos de la época. El periódico dejó ver a un personaje con presencia total dentro de los asuntos públicos, es de-

¹⁷¹ Primera sección (4 oct. 1934), p. 1.

¹⁷² Primera sección (10 oct. 1934), p. 1.

cir, como la guía y sostén de las fuerzas revolucionarias. Era reconocido como el Jefe, como el hombre necesario para que todo funcionara bien.

Durante la toma de posesión de Lázaro Cárdenas el 30 de noviembre de 1934, Calles se excusó de asistir con el pretexto de sentirse mal de salud. En la ceremonia refirieron a él como el Jefe Máximo de la Revolución.

En conclusión resultó claro que desde el primer número de *El Nacional Revolucionario* estuvo presente la figura de Plutarco Elías Calles. Las notas lo colocaron como la persona que salvó a la patria. Los hombres que escribieron en el periódico explicaban que era necesaria la presencia de Calles dentro de la política mexicana debido a que era la única personalidad con el temple necesario para guiar al país a una estabilidad en esos momentos de crisis. Mencionaron que poseía el temple suficiente para representar al Jefe nato de la Revolución, y por lo tanto representar la gloria de la Revolución. Fue presentado como el representante de la acumulación de fuerzas sociales. En otras palabras, fue presentado al público como una de las figuras de la etapa reconstructiva. El diario manejó un discurso en el que se decía que Calles era reconocido en el extranjero como un líder por excelencia. Lo calificaron con los siguientes adjetivos: leal, sincero, radical, admirable, franco. En todo ello se basa el diario para presentar como enorme y trascendental la obra desarrollada por Calles durante su paso por el gobierno.

Conclusiones.

El trabajo que concluyo me permitió estudiar el maximato con ayuda de una fuente que dejó percibir con mayores detalles el discurso que dio el gobierno en esos años sobre Plutarco Elías Calles. Aunque de antemano se podía intuir que la retórica sería de exaltación era necesario entender la idea exacta que el periódico tenía al querer transmitir una imagen determinada de Calles a los lectores de *El Nacional Revolucionario*.

En esta tesis se exhibe cómo la representación de Calles justificó su presencia dentro de la política mexicana desde la creación del periódico hasta la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia, esto es, solamente el lapso comprendido entre el 27 de mayo de 1929 y el 30 de noviembre de 1934. De *El Nacional Revolucionario* extraje las ideas que se plasmaron del hombre que fue reconocido como el Jefe de la Revolución; de la revisión y análisis resultó una caracterización de este personaje hecha por el diario del partido en el poder. Para ello fue preciso establecer cómo se personificó su figura en el diario y determinar qué papel se le adjudica dentro del sistema político mexicano.

Con el perfil que nos proporcionó el periódico sobre Calles se pudo determinar que tuvo un papel de vital importancia dentro de la vida nacional. Siempre *El Nacional Revolucionario* reconoció la actuación de Calles como la de un gran político y por ello justificó como necesaria su presencia, en muchos de sus números liga entre sí distintos aspectos que afirman esto.

El diario mencionó que fue recordado por todos los mexicanos con gran cariño por su papel como Presidente, se reconoció que había hecho una obra trascendental durante su gobierno. Se le vio como figura de la etapa posrevolucionaria, incluso a la altura de Álvaro Obregón, lo que hizo que fuera colocado por el periódico en una posición

que rebasaba la embestidura de todos los políticos de la época y la del mismo Presidente.

Siempre el periódico reconoció que todo lo hecho por Calles estaba bien y nadie podía poner resistencia a sus decisiones. El diario respaldó esas afirmaciones en el mensaje que dio Calles el 1 de septiembre 1928, según el rotativo, ahí puso las bases para entrar a los senderos institucionales: plantea la creación de un partido que aglutinara todas las fuerza revolucionarias y expone las bases de un programa que todos debían seguir, por ello lo consolida como el guía de todos. En ese aspecto lo representa como fundador del partido y por ello como un caudillo de la paz, que según *El Nacional Revolucionario*, era la única forma de caudillaje que se requería.

Calles fue mostrado también como el representante de la unidad revolucionaria, como el salvador de la nación. Fue visto como el mentor y el consejero de todos los políticos de la época, en ello justifica tantas visitas que se le hacen a lo largo de todo el periodo estudiado, y tantas intervenciones en decisiones importantes dentro de la cúpula del gobierno.

A pesar de presentar la imagen de Calles de esa manera el periódico lo colocó en muchas ocasiones fuera de la vida política del país, pero siempre como el Jefe Máximo. Se expone la idea de Calles como el único personaje con el temple suficiente para hacer legítima la existencia de una estructura institucional, aunque en ese momento más aparente que real.

Las ideas anteriores que se exponen para manejar la intromisión de Calles y su papel en la creación del partido van ligadas a su actuación en el paso del caudillismo al institucionalismo. El periódico colocó a Calles como la persona que sepultó el caudillismo, lo que permitió al gobierno generar estabilidad política y poder tener sucesiones presidenciales con votos y no con balas.

Aunque su papel si fue de gran importancia pues en ocasiones logró mediar entre los distintos grupos para el bienestar en la vida nacional, la representación de Calles siempre fue muy sobrevalorada por *El Nacional Revolucionario*. Lo muestra como el personaje que puso orden a todo y a todos, y debemos recordar que en ocasiones las circunstancias rebasaron su autoridad como Jefe Máximo.

Podemos concluir que en *El Nacional Revolucionario* sí existió una representación que justificó la presencia de Calles dentro de la política, y fueron muchos los aspectos en los que el periódico se apoyó para que su retórica lo presentara como un inevitable soporte para el bienestar del país y como el único que podía salvarlo de la catástrofe.

Fuentes consultadas

Fuente primaria

El Nacional Revolucionario (27 mayo 1929 - 1° dic. 1934).

Bibliografía primaria

Amaya, Juan. *Los gobiernos de Obregón, Calles y regímenes “peleles” derivados del callismo: tercera etapa, 1920-1935*. México, 1947, 456 p.

Elías Calles, Plutarco. *Declaraciones y discursos políticos*. Centro de Documentación Político, 1979, 195 p.

_____. *El inicio de una nueva etapa institucional*. México: Partido Revolucionario Institucional, Comité Ejecutivo Institucional, 1987.

_____. *Méjico ante el mundo ideología del presidente Plutarco Elías Calles*. Comp. Esperanza Velázquez B. Barcelona: Cervantes, 1927, 232 p.

Gaxiola, Francisco. *Memorias*. México: Porrúa, 1975, 360 p.

_____. *El presidente Rodríguez (1932-1934)*. México: Ed. Cultura, 1938, 603 p.

Ortiz, Rubio. *Discursos políticos* (1929). México: S.I.P., 1930, 250 p.

Palivicini, Félix. *México: historia de su evolución constitutiva*. 4 vol. México: Ed. Libro, 1945.

Pani, Alberto. *Apología para el nuevo régimen*. México: Senado de la República, 2005, 261 p.

_____. *Apuntes autobiográficos*. 3ª ed. México: Senado de la República, 2003, vol. II.

_____. *La política hacendaria y la revolución*. Comp. Adalberto A. Madero Quiroga. 2ª ed. México: Senado de la República, 2005, 632 p.

_____. *Los orígenes de la política crediticia con la réplica y las contrarréplicas suscitadas*. México: Atlante, 1951, 205 p.

Pérez Treviño, Manuel. *El Partido Nacional Revolucionario y la no reelección*. México: Partido Revolucionario Institucional, 1987, 15 p.

Portes, Gil. Emilio. *Autobiografía de la Revolución. Un tratado de interpretación histórica*. México: INEHRM, 2003, 865 p.

_____. *Quince años de política mexicana*. México: Botas, 1941, 575 p.

Puig Casauranc, J. *Galatea rebelde a varios pigmaleones: de Obregón a Cárdenas*. México: INEHRM, 2003, 577 p.

Rodríguez, Abelardo. *Autobiografía*. México: Ed. Novaro, 2003, 444 p.

Bibliografía secundaria

Argudín, Yolanda. *Historia del periodismo en México, desde el virreinato hasta nuestros días*. México: Panorámica, 1987, 173 p.

Basurto Jaramillo, Enrique. *Libertad de prensa en México*. México [s. e.], 1954, 172 p.

Bobbio, Norberto. *Diccionario de política*. 15ª ed. México: Siglo XXI, 2007.

Cano Andaluz, Aurora (coord.). *Las publicaciones periódicas y la historia de México*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1995, 208 p.

_____. *La opinión pública sobre el régimen de Plutarco Elías Calles (1924-1928)*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2007, 612 p.

Cárdenas, Enrique (coord.). *Historia económica de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994, 236 p.

Castro, Pedro. *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución mexicana*. México: ERA, 2009, 466 p.

- Córdova, Arnaldo. *La Revolución en crisis. La aventura del maximato*. México: Cal y Arena, 1999, 552 p.
- Dulles, John W.F. *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1916-1936)*. Trad. Julio Zapata. México: Fondo de Cultura Económica, 2003, 711 p.
- Fowler Will (coord.). *Gobernadores mexicanos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2008, t. II.
- Fuentes Díaz, V. *Los partidos políticos en México (de Carranza a Ruíz Cortines)*. México: Porrúa, 1996, 345 p.
- Furtak, R. *El partido de la Revolución y la estabilidad política en México. Serie de estudios 35*. México: UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1974, 214 p.
- Garrido, Luis. “El partido del Estado ante la sucesión presidencial en México (1929-1987)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 49, núm. 3, jul.-sep. 1998., p. 59-82.
- González Blanco, E. *Historia del periodismo desde sus comienzos hasta nuestra época*. México: Nacional, 1970, 195 p.
- González, Pablo. *El Estado y los partidos políticos en México: ensayos*. México: ERA, 1982, 178 p.
- Lajous, Alejandra. *El PRI y sus antepasados*. México: Casillas, 1982, 58 p.
- León de Palacios, Ana. *Plutarco Elías Calles creador de las instituciones*. México: Instituto de Administración Pública, 1975, 172 p.
- Lenk Kurt y Franz Neumann. *Teoría y sociología de los partidos políticos*. Trad. Ignacio de Otto. Barcelona: Anagrama, 1980, 491 p.
- Loyo, Camacho. Martha. *Joaquín Amaro y el proceso de la institucionalización del ejército mexicano, 1917-1931*. México: UNAM, INEHRM, Fondo de Cultura Económica, 2010, 194 p.

- Macías Richard, Carlos. *La fuerza del destino: una biografía de Plutarco Elías Calles*. México: C. Macías R., 1994, 438 p.
- Medina Peña, Luis. *Hacia el nuevo Estado: México, 1920-1999*. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1993, 362 p.
- Mena, Mario. *Álvaro Obregón*. México: His, 1999, 154 p.
- Meyer, Lorenzo. “La etapa formativa del Estado mexicano contemporáneo, 1928-1949”, en *Foro Internacional*, vol. XVII, núm. 4, abr.-jun., 1977, p. 456.
- Navarrete, Laura (coord.). *La prensa en México: momentos y figuras relevantes: 1810. 1915*. México: Adison Wesley Logman de México, 1998, 211 p.
- North Douglass. *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 190 p.
- Panebianco, Angelo. *Modelo de partido: organización y poder en los partidos políticos*. Vers. española Mario Trinidad. Madrid: Alianza, 1990, 512 p.
- Pérez Rayón, Nora. *México 1900: percepciones y valores en la gran prensa capitalina*. México: UNAM / Porrúa, 2001, 399 p.
- Reveles Vázquez, Francisco. *¿Qué sabemos de los partidos políticos en México?* México: Gernika / UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2011, 287 p.
- _____. *Partidos políticos en México. Apuntes teóricos*. México: Gernika / UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2011, 269 p.
- Ruiz Castañeda, Carmen (coord.). *La prensa: pasado y presente de México: Catalogo selectivo de publicaciones periódicas*. 2ª ed. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990, 243 p.
- Salmerón Sanginés, Pedro. *La constitución del partido de la Revolución (1928-1948)*. México: P. Salmerón S, tesis que para obtener el grado de Maestro en Historia 1999, 221 p.

- Sartori, Giovanni. *Partidos políticos y sistema de partidos. Marcos para un análisis*. 2^a ed. Ampliada. Vers. española Fernando Santos F. Madrid: Alianza, 1992, 450 p.
- Servín, Elisa, *La oposición política. Otra cara del siglo XX mexicano*. Coord. Clara García. México: Fondo de Cultura Económica, 2006, 136 p.
- Solis, Leopoldo. *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*. 3^a ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2000, p 447.
- Solis Quiroga. *Los partidos políticos en México*. México: Orión, 1961, 56 p.
- Tello, Carlos. *Estado y desarrollo económico. México, 1920-2006*. México: UNAM, Facultad de Economía, 2007, 776 p.
- Tobler, Hans W. *La Revolución mexicana. Transformación social y cambio político, 1876-1940*. Pres. F. Katz; trad. Juan José Utrilla y Angélica Scherp. México: Alianza, 1994, 719 p.
- Tzvi, Medin. *El minimato presidencial: historia política del máximato, 1928-1935*. 2^a ed. México: Era, 1983, 197 p.
- Vernon, Raymond. *El dilema del desarrollo económico de México: papeles representados por los sectores público y privado*. Trad. René Cárdenas Barrios. México: Diana, 1986, 235 p.